



Agustín Moreto y Cabaña

# Caer para levantar

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Agustín Moreto y Cabaña

# Caer para levantar

## PERSONAJES

DON VASCO DE NOROÑA. EL ÁNGEL DE LA GUARDA.  
DON DIEGO DE MENESES. UN LABRADOR.  
BRITO, criado. UNA LABRADORA.  
EL DEMONIO. DOS ÁNGELES.  
DON GIL. UN VILLANO.  
DOÑA LEONOR. BANDOLEROS.  
DOÑA VIOLANTE. CRIADOS.  
GOLONDRO, criado, gracioso. DAMAS.

La acción pasa en Coimbra y en unos montes inmediatos.

## Jornada I

Sala en casa de DON VASCO.

## Escena I

DON VASCO, DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE.

DON VASCO DE NOROÑA  
Prendas del alma, en quien veo  
dos flores que ha producido  
desta blanca escarcha el cielo,  
de mi vejez el alivio 5  
aseguro en las dos siendo  
puntales deste edificio,

Leonor, Violante, hijas mías.

a quien desmorona el tiempo.  
Mucho debéis a mi amor,  
que alegre a traeros vengo 10  
nuevas de un gusto, a que entrambas  
debéis agradecimientos,  
tú, Leonor, que has elegido  
para vivir un convento,  
inclinación que heredaste 15  
de los favores del cielo;  
tú, que de aquesta ciudad  
de Coimbra eres ejemplo  
de virtud y de hermosura  
(¡lo que en decirlo me alegro!), 20  
muy presto verás logrado  
ese gusto a tu deseo,  
pues dentro de pocos días  
desde Coimbra saldremos  
a meterte religiosa 25  
a Valdefuentes, un pueblo  
seis leguas de aquí distante  
abundante, rico, ameno,  
cabeza del mayorazgo  
que heredé de mis abuelos. 30  
Allí estarás asistida  
de cuanto puede el deseo  
proponerte a la memoria;  
pues mis vasallos, sabiendo  
que eres tú la que gustosa 35  
vas a ilustrar su convento  
no habrá fineza ninguna  
que deje de obrar su celo  
con tu hermosura, y más yo,  
que allí retirado espero 40  
pagar de mi edad cansada  
el común tributo al tiempo.  
DOÑA LEONOR Deja, Señor, que a tus plantas  
agradezca en rendimientos  
la fortuna de que gozo, 50  
pues se cumple mi deseo.  
DON VASCO Hija, a mis brazos levanta,  
que me enterneces el pecho;  
el mejor estado eliges.  
DOÑA LEONOR Dilate tu vida el cielo. 55  
DON VASCO Y tú, Violante querida,  
¿cómo no me hablas? ¿Qué es esto?  
Albricias quiero pedirte  
de que ya tu casamiento

tratado está con don Sancho 60  
de Portugal, cuyo esfuerzo  
y sangre no desmerece  
tu mano que, en fin, es deudo  
del Rey, aunque su nobleza  
no exceda la que yo tengo. 65

Don Vasco soy de Noroña,  
y en la sangre decir puedo  
que igualó siempre la mía  
con las mejores del reino.  
Mas las partes de don Sancho, 70  
por lo ilustre, lo discreto  
y lo bienquisto, son dignas  
de que agradezcas al cielo  
que te haya dado un esposo  
de tantos merecimientos. 75

DOÑA VIOLANTE Y ¿están ya capituladas  
mis bodas?

DON VASCO No, pero presto  
se harán, como de ello gustes.

DOÑA VIOLANTE Si a mi elección el empeño  
lo dejas, diré que no. 80

DON VASCO De tu natural soberbio,  
desobediente y terrible,  
esta respuesta temiendo  
estuve antes de escuchalla.

Pues di, ¿en qué fundas tu intento? 85

DOÑA VIOLANTE Señor, porque no me culpes,  
has de escucharme primero.

Bien sabes, Señor, bien sabes  
cómo el fino galanteo  
de don Diego de Meneses 90  
pretendió obligarme un tiempo.

No dudo que su fineza,  
medida con mi respeto,  
pudiese aspirar a más  
que a los lícitos deseos 95

de ser mi esposo, porque  
en semejantes empeños  
no puede, cuando hay nobleza  
en dos iguales sujetos,  
ni el galán pretender más, 100  
ni la dama querer menos.

Resistime cuidadosa;  
mas di motivo con esto  
a que en su ciega porfía  
se despeñase resuelto; 105

que es tal la naturaleza  
de algunos amantes ciegos,  
que se entibian con halagos,  
y se pican con desprecios.  
Viendo pues mi resistencia, 110  
no cupo en su sufrimiento  
disimular un cuidado  
ni resistir un tormento;  
pues de mi desdén vencido,  
o indignado, que es más cierto, 115  
por plazas, templos y calles  
hizo público el festejo.  
Pareció delirio entonces  
su amor, mirado de lejos;  
mas acercándole más 120  
la luz del entendimiento,  
de la razón a la vista  
hizo mayor el objeto.  
Pareciome, ya lo dije,  
que eran finos sus extremos, 125  
y que no desmerecían  
un noble agradecimiento;  
que cuando contra una dama  
por amor se hace algún yerro,  
por lo que lleva de amante 130  
se sufre lo desatento.  
Inclíneme a su fineza,  
y poco a poco aquel ceño  
de mi desdén fue templando  
la violencia en lo severo; 135  
bien que aquesta inclinación  
nunca salió de mi pecho,  
ni dibujada en razones,  
ni repetida en acentos  
que no es la primera vez 140  
que este monstruo o mongibelo  
del amor arde en el alma,  
y le sepulta el silencio.  
Áspid nace en lo apacible  
de las flores, pero luego 145  
que reconoce al decoro,  
se le avasalla el respeto.  
Como gusano fue el mío,  
que devanando el aliento  
al torno de sus afanes, 150  
murió en el capullo tierno.  
Esto es cuanto a declararlo;

que en tenerlo, pues confieso  
que le quiso bien, no habría  
mudanza en mis pensamientos: 155  
supuesto que al proponerme  
de don Sancho el casamiento,  
estás viendo en mi semblante  
a quién amo y quién desprecio.  
El cargo que hacerme puedes 160  
para culparme el intento  
de aquesta inclinación mía,  
es decirme que don Diego  
a mi hermano dio la muerte:  
es verdad, mas cuerpo a cuerpo 165  
fue en la campaña; y si entonces  
fue mas dichoso su acero,  
aun más que al agravio en él,  
a la desgracia condeno.  
Aquella vertida sangre 170  
me dispierta al sentimiento;  
y al paso que la venganza  
me provoca al desempeño,  
amor, deidad poderosa,  
como piadoso instrumento, 175  
se interpone entre la injuria  
y confunde los afectos.  
Y es que, como aquella vida  
que quitó brazo violento,  
es mucho mía, también 180  
es mío el amor que aliento;  
y así, no me irrita tanto,  
porque en nada diferencio  
la sangre que está vertida  
de aquella que anima el pecho. 185  
Razón es aborrecer  
al lance de que me ofendo;  
mas también lo será amar  
al que me acaricia luego  
así, Señor, dividido 190  
en mitades este afecto,  
al que me obliga me inclino,  
y al que me ofende aborrezco.  
Y como es más poderosa  
la piedad que el rencor ciego, 195  
primero es en mí la vida  
que aquella de que estoy lejos;  
que una esperada venganza  
la suele olvidar el tiempo,

y a los ojos de una dicha 200  
va siempre el amor creciendo.  
Y pues conoces el mío,  
y sabes que deste empeño  
he sido la causa, olvida  
tu pasión, pues el acierto 205  
consigues de generoso,  
de prudente, noble, atento,  
de liberal y de padre  
a quien deberé de nuevo  
el ser, la vida y la fama, 210  
la dicha, honor y sosiego),  
si a don Diego de Meneses  
me le concedes por dueño.  
DON VASCO Calla la voz, cierra el labio,  
mujer, áspid o veneno, 215  
que no sé cómo ha cabido  
tu infamia en mi sufrimiento.  
¿A un tirano que ha vertido  
tu prolija sangre, y que ha muerto  
a un hermano tuyo, eliges 220  
por esposo? ¡Vive el cielo,  
que es tu afición alevosa  
traidor tu pensamiento!  
¿Tú a don Diego de Meneses  
me nombres para ese empleo? 225  
¿A un hombre de quien no está  
honra segura? ¿A un sujeto  
que por sus temeridades  
es la fábula del pueblo,  
y que vive retraído 230  
por sus locuras y excesos  
te inclinas, ciega en tu error?  
DOÑA VIOLANTE Señor, yo vencer no puedo  
mi inclinación; soy mujer  
mi albedrío está sujeto 235  
a esta pasión que publico;  
y así, moriré primero  
que dar a otro hombre la mano.  
DON VASCO ¡Que escuche este atrevimiento,  
y no la quite mil vidas! 240  
¡Ah, tirana! Plegue al cielo  
que la luz del sol te falte,  
albergue, amparo y sustento,  
y que por el mundo vayas  
sin ley, sin razón, sin freno: 245  
precipitada te veas

de tus propios pensamientos,  
y en infamia eterna vivas,  
si le admitieres por dueño.  
DOÑA VIOLANTE Yo, Señor, sigo lo justo, 250  
y tu maldición no temo.

DON VASCO (A DOÑA LEONOR, que le detiene.)

Aparta; que con mis manos  
la he de quitar el aliento.

DOÑA LEONOR Señor, temple tus enojos.

¡Padre mío!

DON VASCO Ya me templo 255

por tu causa, Leonor mía  
que eres de mi vida espejo.

(Aparte. ¡Oh tronco inútil! ¡Qué poco

aprovechan los deseos  
para venganza de un hijo 260

si falta el brazo al acero!)

DOÑA LEONOR Señor, si quieres que tengan  
estos pesares remedio,

y se haga todo a tu gusto,  
has de tomar mi consejo. 265

DON VASCO Di, Leonor; que en tus razones  
hallar el alivio espero.

DOÑA LEONOR (Aparte. a DON VASCO)

Don Gil Núñez de Arogía

ya sabes que es caballero  
que por su rara virtud 270

le venera todo el pueblo,  
pues dicen que hace milagros;

que es tal su virtud y ejemplo,  
que mueve los corazones,

siendo un retrato del cielo 275  
en perfección y virtud,

y entre todo aqueste reino  
no se halla varón mas santo.

Tómale por instrumento  
en este caso que ves, 280

para que él hable a don Diego,  
y le aconseje que ponga

fin a sus intentos necios,  
que como él, Señor, olvide

de Violante el galanteo, 285  
y no ronde estos balcones,

yo sé que mi hermana presto  
acatará de don Sancho

el dichoso casamiento.



Esto has de hacer.  
DON VASCO En tu voz 290  
estoy mirando el consuelo,  
y en este enemigo mío  
ultrajado mi respeto.  
¡Oh infelices canas! Templen  
tu nieve mi airado fuego. 295  
A hablar voy luego a don Gil,  
que éste es el mejor remedio;  
tú entre tanto, Leonor mía,  
de tus prudentes consejos  
parte con esa tirana, 300  
que por tu causa suspendo  
su castigo. ¡Sin mí estoy!  
De mí me defienda el cielo.

## Escena II

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE.

DOÑA LEONOR Violante mía, a los padres  
por ley natural debemos 305  
de la obediencia el decoro;  
y mas cuando a los aumentos  
de nuestra dicha encaminan  
siempre todos sus deseos.  
DOÑA VIOLANTE Hermana, detén la voz. 310  
DOÑA LEONOR Yo persuadirte pretendo.  
DOÑA VIOLANTE Yo no estoy para escuchar  
ahora tus documentos;  
porque siendo, hermana mía,  
muy largo el sermón, me duermo. 315  
DOÑA LEONOR Un consejo saludable  
quisiera darte.  
DOÑA VIOLANTE Yo vengo  
en todo lo que dijeres;  
y si es sobre que el precepto  
obedezca de mi padre, 320  
digo que le obedezco,  
y que con don Sancho es justo  
que se haga mi casamiento,  
y desde agora le admito.  
¿Quieres más?  
DOÑA LEONOR Guárdete el cielo. 325

DOÑA VIOLANTE (Aparte.) Con aquesto la aseguro  
para avisar a don Diego  
que aquesta noche me saque  
de este cruel cautiverio,  
porque siendo esposo mío, 330  
logro la dicha que espero.

DOÑA LEONOR ¡Oh qué dichosa has de ser!  
Y has de advertir...

DOÑA VIOLANTE Ya lo entiendo.

(Aparte. Quisiera echarla de mí  
para poder con secreto 335  
ir a escribir el papel.)

DOÑA LEONOR Que en mí tienes el ejemplo,  
pues por dar gusto a mi padre  
ser religiosa pretendo.

DOÑA VIOLANTE Antes pienso, según hablas, 340  
que has salido del convento.

(Hace que se va.)

DOÑA LEONOR Y ¿adónde vas?

DOÑA VIOLANTE ¿Yo? A leer  
un rato, para consuelo,  
en algún libro devoto.

DOÑA LEONOR Bien haya tu entendimiento. 345

DOÑA VIOLANTE (Aparte. ¡Qué cansada es la santica!)  
Queda adiós.

DOÑA LEONOR Guárdele el cielo.

(Vanse.)

Sala en casa de DON DIEGO.

Escena III

DON DIEGO.

DON DIEGO Aquí retirado estoy,  
por gusto y por novedad,  
pues en toda esta ciudad 350

me respetan por quien soy.  
En mí no tiene intereses  
la justicia, pues veloz  
se para luego a la voz  
de don Diego de Meneses; 355  
que entre todos, aunque igual  
se le debe la obediencia,  
logran esta preeminencia  
los nobles de Portugal.  
De mi Violante querida 360  
aquí logro mil favores,  
que cada vez son mayores.  
¿Qué mucho? suya en mi vida;  
pues della correspondido  
con agrado y con placer, 365  
por ella vengo a tener  
la dicha del retraído.  
Brito viene.

#### Escena IV

BRITO. -DON DIEGO.

BRITO                    Como fiel  
criado vengo a buscarte  
desalado, y para darte... 370

DON DIEGO ¿Qué hay de nuevo?

BRITO                    Este papel.

DON DIEGO ¿De quién?

BRITO                    De doña Violante,  
de aquel milagro de amor,  
de aquel prodigio mayor  
de hermosura.

DON DIEGO                    No es bastante 375  
para el gusto que me has dado  
este vestido; tuyo es.

BRITO ¡Oh fidalgo portugués,  
que así pagas de contado!

DON DIEGO Si logro feliz amante 380  
los favores de su fe,  
¿qué mas quiero yo? Veré  
lo que me dice Violante.

(Lee.) «Violencias de un padre me obligan a buscar la libertad de vuestra fineza, pues antes  
perderé la vida que admitir otro dueño. Esta noche me saldré con vos: esperad a la puerta

del jardín; y una música que traeréis será la seña de mi resolución Y logro de vuestra esperanza.»

¡Que en fin venció su rigor  
mi tierna amante porfía! 385

¡Qué Violante ha de ser mía!

Loco me llene el amor:

¿no me das el parabién,

Brito, de esta dicha?

BRITO Sí,

y quiero hacer hoy por ti 390

una fineza también.

DON DIEGO Yo lo estimo. ¿De qué suerte?

BRITO A llevar mi amor se empeña

la música que de seña

ha de servir.

DON DIEGO Pero advierte 395

que en viéndome tú parado

en la reja, has de empezar

con la música a cantar.

BRITO Eso toca a mi cuidado.

DON DIEGO Pues mira que es importante 400

que al punto estés prevenido.

¡Cielos, qué feliz he sido,

pues logro el sol de Violante!

BRITO Pero a la puerta han llamado,

DON DIEGO di que entren.

BRITO Ya me atolondro. 405

Escena V

GOLONDRRO, de gorrón, con rosario al cuello. -Dichos.

DON DIEGO ¿Por acá, hermano Golondro?

GOLONDRRO Sí, hermano. Sea alabado

un Dios que todo lo cría.

DON DIEGO Pues ¿qué es lo que puedo hacer  
por servirle?

GOLONDRRO Os quiere ver 410

don Gil Núñez de Arogía,

y aguarda licencia.

DON DIEGO (Aparte. Este hombre

(no sé que enigma hay en ello)

me hace erizar el cabello

siempre que escucho su nombre.) 415

Decid que entre norabuena.  
BRITO ¿Hay tal mono de Tolú?  
GOLONDRRO Mire, hermano Brito: su  
mordacidad le condena.  
BRITO Embustero tanto cuanto 420  
me parece.  
GOLONDRRO                   Él lo es mayor,  
mas ya que es tan pecador,  
aprenda de aqueste santo.

(Diríjese a la puerta, y sale DON GIL de hábito largo.)

Escena VI

DON GIL. -Dichos.

DON DIEGO Señor, excusado fuera  
licencia, si a honrarme vos 425  
solo venís.  
DON GIL                   Guárdeos Dios.  
De espacio hablaros quisiera.  
DON DIEGO En esta silla os sentad.-  
Llégame otro asiento a mí.  
DON GIL Con sentarme obedecí. 430

(Llegan sillas, y siéntanse.)

DON DIEGO Proseguid pues.  
DON GIL                   Escuchad.  
Ya sabéis, señor don Diego  
la antigua y noble prosapia  
de los ilustres Noroñas,  
que tanto este reino ensalzan. 435  
También no ignoráis que el blanco  
a que vuestras esperanzas  
se inclinan, son deste tronco  
ilustre y frondosa rama.  
Vos, que dignamente en todo; 440  
por vuestra sangre heredada,  
igualáis, si no vencéis,  
a la nobleza más alta,  
cortasteis la tierna vida,

con mano atrevida airada 445  
al primogénito ilustre  
de don Vasco. (¿A quién no causa  
piedad el ver un anciano  
verter con suspiros y ansias  
por entre peinada nieve 450  
llanto convertido en plata?)  
Accidental fue el suceso;  
de culparos hoy no trata  
mi intención, pues fue en el lance  
mas dichosa vuestra espada; 455  
por cuyo respeto el padre,  
que aún lamenta esta desgracia,  
con ser tanta parte, nunca  
solicitó la venganza.  
Lo que en vos, señor don Diego, 460  
el noble Noroña extraña,  
es que habiéndole ofendido,  
pretenda vuestra arrogancia  
segunda vez ser ultraje  
de su calle y sus ventanas, 465  
aventurando el decoro  
de sus hijas, cuya fama  
es vidrio, es papel; que al soplo  
breve de una voz liviana,  
para escándalo de muchas, 470  
frágil se quiebra o se rasga.  
Agravios sobre la vida  
heridas son que se sanan,  
mas sólo son incurables  
las que la nobleza manchan. 475  
El honor más que la vida  
está pidiendo venganza;  
que esta es duración del cuerpo,  
y aquel es sangre del alma.  
Los caballeros tan grandes 480  
como vos, no han de ser causa  
de que las honras peligren;  
antes vuestra heroica espada  
les ha de dar la defensa:  
que no es justo que en la vaina 485  
sirva al lado para adorno,  
y en el brazo para mancha.  
Enmendar vuestras costumbres  
que caminan desbocadas,  
siendo escándalo a las gentes: 490  
saber vencerse es hazaña.

Dejad que duerma en el nido  
aquella paloma blanca,  
sin que, sacre vuestro orgullo,  
inquiete su estación blanda. 495  
Si aspiráis a casamiento,  
solicitud a otra dama;  
no con desprecios a un viejo  
dobléis la injuria pasada.  
No puede haber paz segura 500  
con enemistad tan larga;  
porque es pasar de odio a amor  
difícil jornada.  
Quien reconcilia enemigos,  
torres sobre el viento labra, 505  
y es remitir imprudente  
gran peso a ligera caña.  
Mirad que hay Dios y que hay muerte,  
y que es esta gloria humana  
para escarmiento a la vida, 510  
sombra, polvo, viento y nada.  
Vuestros lascivos deseos  
refrenad, mirad que pasa  
la edad como breve soplo,  
y que sin más esperanza 515  
os pedirán al fin de la jornada  
de una vida tan breve cuenta larga.

(Levántanse.)

DIEGO Señor don Gil, yo confieso  
que vuestras doctas palabras,  
me han tenido suspendido; 520  
mas por ahora no se halla  
con prevención ni cuidado  
para discurrir: mañana  
o otro día nos veremos;  
que el tiempo es largo. (Aparte. Mis ansias 525  
me están llamando, y dan prisa  
a lograr el bien que aguardan.)  
Mirad, que es casi de noche,  
y es forzoso que me vaya;  
perdonad, porque hacer tengo 530  
un negocio de importancia.-  
¿Brito?  
BRITO (Aparte. a DON DIEGO)  
Ya estás entendido:

arpa, violín y guitarra.  
DON DIEGO (Aparte.) Ven, noche amada; hoy sin duda  
se logran mis esperanzas (Vase.) 535  
DON GIL ¡Ah mozo errado, y qué ciego  
caminas a tu desgracia,  
pues en mí la luz desprecias,  
y buscas las sombras pardas!  
Dios te libre de tus obras, 540  
y guíe tu errada planta.  
Por ver si moverle puedo,  
he de seguir sus pisadas. (Vase.)

## Escena VII

GOLONDRRO, BRITO.

GOLONDRRO Tenga, hermano Brito. Cierto  
que darle quisiera, a fe, 545  
un consejo; mas ya sé  
que es predicar en desierto.  
Mire que es libidinoso;  
enmiende su vida, hermano,  
déjese del mundo vano; 550  
que se podrá volver oso.  
Ten en tu modo gobierno,  
hombre, que a Dios desazonas,  
y mira que las gorrondas  
te han de llevar al infierno. 555  
BRITO (Aparte. Él sabe mi inclinación.)  
¿Quién le ha dicho mi delito,  
hermano Golondro?  
GOLONDRRO Brito,  
yo tengo revelación.  
De cinco al número llega 560  
las que tiene, que es el ama,  
Frazquilla, Inés y otra dama,  
y Dominga la gallega.  
Mire que son testimonios  
contra su condenación; 565  
trate de su salvación,  
y delas a mil demonios.  
BRITO Cualquier dellas es bizarra;  
mas yo las dejaré ya.  
GOLONDRRO Venga acá: ¿no me dirá 570



de qué modo las agarra?

BRITO Ellas conmigo discurren,  
y hablando en amor leal,  
las cojo a mi salvo.

GOLONDRIO                                    ¡Hay tal!

A mi luego se me escurren. 575

BRITO Luego ¿él trata de encontrarlas,  
también, como yo, profano?

GOLONDRIO Y las detengo, sí, hermano;  
mas es para predicarlas.

Y a él con voz milagrosa 580

hoy le he de curar también,  
pues tiene, como sartén,  
esa alma negra y mohosa.

Y porque de grasa impía  
quede limpia tanto cuanto 585

haga, Brito, con el llanto  
una copiosa lejía.

Del caballo y de la silla  
cuide mejor, no sea caco,  
gastando en vino y tabaco 590  
lo que solo es cebadilla.

No se precie de embustero,  
ni de hombre alguno hable mal,  
excepto si fuere el tal  
sastre, bufón o cochero; 595

ni de aquellas picarillas  
se publique enamorado.

Que es vergüenza que un barbado  
no salga de las mantillas;  
ni como bárbaro intenso 600  
sea de todos malsín,

por que llegará su fin,  
y al fin no hay más que un responso.

Su murmuración eterna  
deje, y con ella me asombre, 605

que no es bien que esto haga un hombre  
que hace raya en la taberna;

ni con su amo desleal,  
use de sus picardías,  
y advierta que las folías 610

que toca le han de hacer mal,  
porque es muy grande alcahuete.

BRITO No tal.

GOLONDRIO                                    Pregúntelo ahora

a la violada señora

Violante de Navarrete. 615

Y es un bárbaro, un tontón,  
un simple, un vil mentecato,  
pues aquí con desacato  
me interrumpe la razón.  
Y pues ha sido tan terco 620  
que no estima la salud  
que le infunde mi virtud,  
le dejaré para puerco. (Vase.)  
BRITO Mi vida tan por entero  
sabe, que me causa espanto; 625  
este sin duda es gran santo  
o grandísimo embustero. (Vase.)

Calle. A un lado las tapias y puerta de un jardín. -Noche.

#### Escena VIII

DON DIEGO, con capa de noche, embozado.

DON DIEGO ¡Oh qué apacible, aunque oscura,  
está la noche! Sus bellas  
luces le dan compostura; 630  
y es que imitan sus estrellas  
de Violante la hermosura.  
aquí esperaré constante  
hasta que sus dos auroras  
me avisen, de su semblante. 635  
Mas ¡qué largas son las horas  
en el reloj de un amante!  
La música previniendo  
con otros Brito ha quedado,  
y este es el sitio aplazado, 640  
donde con sonoro estruendo  
la seña hará mi cuidado.

#### Escena IX

DON GIL, con linterna, y GOLONDRO, como que vienen siguiendo a DON DIEGO.

DON GIL Tras él me voy acercando.

GOLONDRO Resbaladizo está el suelo;  
que lo fresco voy pisando. 645

DON GIL Esta noche para el cielo  
un alma voy conquistando.

De su desbocado exceso  
le he de hacer volver atrás.

GOLONDRO Dúdolo, porque es travieso. 650

DON GIL ¿Sabe qué hora es?

GOLONDRO (Tropieza.) No sé más

que hace oscuro y huele a queso

y que estoy muy mal parado,

y que es lance peligroso

andar de noche en poblado, 655

pues con ser tan virtuoso,

en un poyo he tropezado.

DON GIL Ya que allí parado está,

con blandura llegaré.

DON DIEGO Con una luz hacia acá 660

se acerca un hombre. -¿Quién va?

Mate aquesa luz.

DON GIL Sí haré. (Mátala.)

Yo satisfaceré tu intento,

pues de sombra estás sediento;

mas, como ciego estás, hombre, 665

no me espanto que te asombre

la luz del conocimiento.

DON DIEGO Don Gil, ya te he conocido.

¿Dónde vas, hombre obstinado?

Mira que solo he venido 670

tras ti, de compadecido,

para estorbarle el pecado.

DON DIEGO Pues ¿tú sabes con qué intento

sigo la sombra?

DON GIL Es constante,

DON DIEGO es vano conocimiento. 675

DON GIL De lograr hoy a Violante

es solo tu pensamiento.

¿De un ilustre caballero

la casa escalar pretendes?

Mira que es Dios justiciero, 680

y cuando al prójimo ofendes,

a Dios ofendes primero.

DON DIEGO Si tú mi amor conocieras,

y su hermosura miraras

(que es el sol de estas esferas), 685

ni ejemplos me propusieras

ni mi fineza culparas.

DON GIL Advierte que es ceguedad;  
busca a Dios, pon tu vil lodo  
en manos de su piedad. 690

GOLONDRO y si no pudiere todo,  
conviértase la mitad.

DON DIEGO yo sigo mi inclinación.

DON GIL Tú buscas tu precipicio.

DON DIEGO Natural es la pasión. 695

DON GIL Esa no es pasión, es vicio  
que te ciega la razón.

DON DIEGO A la tuya no se iguala,  
mas con ella me acomodo;  
mi naturaleza es mala. 700

GOLONDRO Dice bien; que el hombre es todo,  
y por aqueso resbala.

DON GIL No he de dejarte hasta que  
dejes tu intención profana.

DON DIEGO Pues yo a ti te dejaré, 705  
y mañana lo veré.

DON GIL No aguardes, hombre, a mañana.

Número determinado  
tiene el pecar, y no sabes  
si para ser condenado 710

te falta solo que acabes  
de cometer un pecado.

DON DIEGO ¡Válgame Dios! ¿Qué escuché?  
Don Gil, vuelve a repetirme  
aquesa razón.

DON GIL Sí haré; 715  
y porque en ella estés firme,  
por puntos la explicaré.

Número determinado  
tiene el pecar, y no sabes  
si para ser condenado 720

te falta solo que acabes  
de cometer un pecado.

No hay parte donde te escondas  
de Dios, pues sabe tu intento,  
y sin su divino aliento, 725

ni el mar encrespa las ondas,  
ni las hojas mueve el viento.

Todos a un fin destinado  
corren, y en un ser convienen  
lo insensible y lo animado, 730

y hasta los alientos tienen  
número determinado.

La misma culpa da el modo  
para adquirir gracia santa,  
llorada entre el vano lodo, 735  
pues viene a saberlo todo  
el que peca y se levanta.  
Ese error que te despeña  
a cometer culpas graves,  
a ser mas bruto te empeña, 740  
pues aun doctrina, que enseña,  
tiene el pecar, y no sabes.  
Aquesa gloria fingida  
desprecia; mira que tardas,  
y no sabes, conseguida, 745  
si será el plazo que aguardas  
el postrero de la vida.  
Vuelve en acuerdo el olvido,  
pues ignora tu cuidado  
para qué fin has nacido: 750  
si para estar escogido,  
si para ser condenado.  
¡Ay de ti si no refrenas  
la sed de tus apetitos,  
pues no sabes en tus penas 755  
si están ya las hojas llenas  
del libro de tus delitos!  
Y si lo están, a más graves  
penas remiso te ofreces,  
y te serán menos suaves, 760  
pues porque a sentirlo empieces,  
solo te falta que acabes.  
Si una maldad te condena,  
puede una virtud darte alas  
para romper la cadena, 765  
que Dios por una acción buena  
pasa en cuenta muchas malas.  
Y así, trata de olvidar  
aqueste intento obstinado,  
pues se puede uno salvar 770  
solamente por dejar  
de cometer un pecado.  
DON DIEGO ¿Quién eres, hombre o deidad?  
Detén la voz, no prosigas;  
que me abraso en vivo fuego. 775  
Pues la nieve endurecida  
de mi corazón, tocada  
del sol de tu voz divina,  
en despeñados arroyos

por los ojos se destila. 780  
deja que lllore a tus plantas  
mis errores, y que siga  
la senda de tus pisadas,  
pues a tu heroica doctrina  
ha debido el desengaño 785  
mi engañada fantasía.  
Solo a Dios busco, a Dios quiero;  
que lo demás es mentira.  
DON GIL Alza a mis brazos, don Diego,  
mira cuál es la caricia 790  
de Dios y de sus piedades,  
pues cuando el error seguías  
te tuve lástima grande,  
y agora me das envidia.  
DON DIEGO Pues, don Gil, para que sepas 795  
cuán trocada está mi vida,  
y como a dejar el siglo  
solo mi intención aspira  
yo contigo he de trocar  
el vestido: aquesa rica 800  
joya que ha sido tu adorno,  
llevar quiero por reliquia,  
o por memoria de que  
me has dado segunda vida.  
Y porque el contacto suyo 805  
me purifique y me sirva  
de defensa contra el mundo,  
este bien que solicita  
mi amor, don Gil, no me niegues.  
DON GIL Tu mucha humildad me obliga; 810  
troquemos muy norabuena.  
Mas no sé de qué te sirva  
la capa de un pecador.

(Truecan los vestidos.)

DON DIEGO Yo no espero mayor dicha.-  
¡Adiós, profanos adornos, 815  
humanas glorias fingidas!  
¡Ay de mí, si con vosotras  
no desnudo mi malicia!  
DON GIL Porque sin galas se halle  
extranjero en las delicias 820  
del mundo este breve instante,  
y a una interior cobardía

rinda el aliento profano,  
es virtud que así me vista.  
DON DIEGO Agora dame los brazos. 825  
DON GIL En ellos mi amor confirmas.  
DON DIEGO Queda en paz.  
DON GIL Guárdete el cielo.  
DON DIEGO Él permita que algún día  
te pague el fruto que has hecho  
en mi obstinada malicia; 830  
yo la lloraré. -Señor,  
mi errada planta encamina. (Vase).

Escena X

DON GIL, GOLONDRO.

GOLONDRO Muy bien le asientan las galas.  
Hermano, lo que podía  
hacer agora es casarse 835  
con esta doncella misma.  
DON GIL ¡Jesús, Golondro! ¿Está loco?  
Hoy, con su gracia divina,  
al cielo le he dado un alma.  
GOLONDRO Ya que es de noche, y no tizna, 840  
démonos siquiera, hermano,  
un rato a la picardía:  
corramos una cazuela;  
que estas cosas de comida  
son travesuras gustosas. 845  
DON GIL Sus necedades me irritan.  
GOLONDRO Pues ¿qué importa?  
DON GIL ¡Hay tal simpleza!  
GOLONDRO De noche, si bien se mira.  
Todos los gatos son pardos.  
DON GIL Gente viene.  
GOLONDRO Saque aprisa 850  
Hermano don Gil, la espada.  
DON GIL Pues ¿él, Golondro, me incita  
a sacar la espada?  
GOLONDRO Escuche:  
lo que yo decir quería  
es que se quede empeñada. 855  
En una confitería,  
y que mañana la saques.

DON GIL Mire que aquí ser podría  
que por él me conociesen.  
Al doblar de aquella esquina 860  
me aguarde; que ya yo voy.  
GOLONDR0 Muy altas van las cabrillas  
mire que es muy tarde, y que  
tengo el reloj en las tripas.  
DON GIL ¡Válgame Dios, qué veloz 865  
es la humana fantasía!

(Vase GOLONDRO.)

Escena XI

BRITO y músicos, que se quedan a un lado. -DON GIL.

BRITO Bien podemos comenzar,  
pues justo a la reja misma  
está mi señor parado;  
con la luna se divisa, 870  
y en la capa le conozco.  
MÚSICO 1º Las voces no están muy finas.  
MÚSICO 2º Esto lo causa el sereno.  
DON GIL (Para sí.) Escucharé su armonía.  
MÚSICA Coged la rosa, amantes, 875  
de vuestra edad florida,  
no la deshoje el tiempo,  
que todo lo marchita.  
DON GIL (Para sí.) Aquel repetido acento.  
Qué profanamente avisa 880  
a coger el fruto ciego  
de las humanas delicias;  
y qué apacible la noche,  
con la mareta vecina  
de ese jardín, entreteje 885  
el olor con la armonía  
si en el oído y los ojos  
no peligrara la vista,  
lograr deste pasatiempo,  
no fuera gran tiranía. 890  
MÚSICA Madrugad al aurora;  
que se os pasa la vida,  
y tras la primavera



no hay fruto sin fatiga.  
DON GIL (Para sí.)  
Que soy don Diego han pensado, 895  
y con la música avisan  
para que salga Violante;  
que esta seña prevenida  
estaba entre ellos dispuesta.  
¡Válgame Dios! ¿No podía 900  
yo, fingiendo ser don Diego,  
gozar?... Mas, voz, ¿a qué aspiras?  
¡Jesús mil veces! El alma  
se ciega y se precipita.  
¡Qué poderosa es la fuerza 905  
de la ocasión! Fantasías,  
dejadme. ¡Qué fácilmente  
la hermosura peregrina  
de Violante aquí pudiera  
lograr sin riesgo! ¡Oh malicia 910  
humana, que me propones  
como trofeo la ruina!  
Mas, cielos, ¿si consentí?  
No, que he discurrido aprisa;  
sí, que el discurso es ligero; 915  
no, que la razón lo dicta;  
sí, que estuvo la memoria  
en su afecto suspendida;  
no, que el pecho resistió  
al impulso de la herida; 920  
sí, que el pensamiento ahora  
en su aprehensión aún vacila.  
¡Oh qué sangrienta batalla  
allá en el alma se aviva,  
oponiéndose a combates 925  
las potencias enemigas!  
Contra la razón unidos  
los deseos se amotinan,  
y es la ocasión la campaña  
adonde sus armas lidian. 930  
Toca el apetito al arma,  
la voluntad se conspira  
contra el discurso, y le arrastra,  
aunque del error le avisa.  
es poderoso su imperio, 935  
él resiste, ella porfía;  
el mira el riesgo cobarde,  
ella es ciega y nada mira,  
y entre tan varios combates

va la razón de vencida. 940  
Pues ¿qué remedio? No aguardes;  
huye, Gil, porque peligra  
el alma en este combate,  
si por los pies no te libras.  
MÚSICA Agora, agora es tiempo 945  
de gozar las delicias  
que os da el amor por tantas  
finezas merecidas.  
DON GIL (Para sí.) La música me suspende;  
yo me rendí a la porfía 950  
deste amoroso veneno;  
mi culpa está consentida,  
pues dudé en la resistencia.  
y si lo está, ¿qué más dicha  
puede darme el mundo ahora, 955  
después de tener perdida  
la gracia de Dios, que darme  
la beldad más peregrina,  
con que logre a mi despecho  
el fruto de la caída? 960  
Ya del jardín a la puerta  
se asoma Violante. ¡Dichas,  
qué veo! Turbado estoy.

Sale DOÑA VIOLANTE con el postigo del jardín.

## Escena XII

DOÑA VIOLANTE. -Dichos.

DOÑA VIOLANTE Don Diego, mi bien, mi vida.

DON GIL (Aparte. ¿A quién no rendirán, cielos, 965  
tan apacibles caricias?)

Violante, dame la mano.

DOÑA VIOLANTE Toma, y vámonos aprisa;  
no despierten.

DON GIL                               Esto importa:  
vamos pues.

DOÑA VIOLANTE                               Tuya es mi vida. 970

DON GIL (Aparte. En volviendo aquesta calle,  
haré que estos se despidan

sin conocerme.) Violante,  
mis pasos sigue atrevida.  
(Aparte. Soltome Dios de su mano; 975  
ya lo erré, la culpa es mía.)

(Vanse.)

## Jornada II

Selva al pie de unos montes.

### Escena I

DON GIL, GOLONDRO, DOÑA VIOLANTE.

(Dentro ruido.)

DON GIL (Dentro.) Con la vida pagarás  
el venirme sin dinero.

UNA VOZ (Dentro.) Por Dios, que tengáis piedad.

DON GIL (Dentro.) No tiene lugar tu ruego;  
allá va este finiquito. 5

(Dentro.);Muerto soy! ¡Válgame el cielo!

(Salen todos, de bandoleros.)

DON GIL Si eres tahúr de pelota,  
esa chaza te encomiendo

GOLONDRO muy lindo camino lleva;  
pique, que de aquí al infierno 10  
es llano como la palma.

DOÑA VIOLANTE Con mucha razón le has muerto;  
pesie al alma del bergante,

¡en letras nos trae el dinero!  
GOLONDRO ¡Sin blanca se nos venía! 15

¿No sabía el muy jumento  
que ya no sigues las letras  
desde que eres bandolero?  
Traigan moneda y muy fina,  
sin y sin embeleco, 20  
y muera aquel que trujere  
un real de a dos perulero.

DON GIL Delito es en mi codicia,  
y en mi crueldad es exceso  
el no hallar en qué cebar 25  
este insaciable deseo  
de robos y latrocinios,  
de atrocidades y incendios.  
Desde que por tu hermosura  
perdiendo a Dios el respeto, 30  
me aparté de la virtud,  
que ya cruel aborrezco,  
ciudadano de estos montes,  
tanto a mis vicios me entrego  
que solo el nombre de culpa 35  
es el que balaga mi pecho.

DOÑA VIOLANTE Seis años ha que en tus brazos  
me dejó el cruel don Diego,  
obligado a tus palabras;  
y yo, celosa (¡qué necio!), 40  
irritada y ofendida,  
en esos montes descuento  
a delitos las virtudes  
que siguió mi amante necio.  
Yo fui tuya, y tú eres solo 45  
de mi libertad el dueño;  
que aunque es verdad que le amaba,  
es mucho más lo que debo  
a tu amor y a tu fineza;  
pues él, cobarde en su afecto, 50  
me dejó por Dios, y tú.  
Determinado y resuelto,  
a Dios dejaste por mí:  
mira si aquí te prefiero  
Con razón, pues por amarme 55  
a Dios le hiciste un desprecio.  
Y no solo le he olvidado,  
pero tanto le aborrezco,  
que hasta quitalle la vida  
no ha de templarse mi fuego. 60

(Aparte. Miento; que aun dura en el alma  
aquel afecto primero  
que le tuve, aunque el enojo  
me llevó a tanto despeño,  
y entre el amor y la ira 65  
tengo equivocado el pecho.)  
DON GIL De Dios me aparté, y tomara  
no haber perdido aquel tiempo  
que empleé en necias virtudes,  
y quisiera desde luego 70  
haber seguido los vicios  
contra las leyes del cielo.  
GOLONDRO ¡Lindo acto de contrición!  
Oyes, reza siempre aqueso  
al ir a acostarte, y ganas 75  
cuatro mil años de infierno.  
DON GIL como yo viva entre vicios,  
nada miro y nada temo.  
GOLONDRO Lleven de aquí los devotos  
este tratadito nuevo. 80

## Escena II

DOS BANDOLEROS, UN LABRADOR, UNA LABRADORA. -Dichos.

BANDOLERO 1.º (Al salir.) Vayan donde el Capitán  
los registre.

DON GIL                   ¿Qué es aqueso?  
BANDOLERO 1º Señor, estos labradores  
que, ignorantes de su riesgo,  
los prendimos, a tu gusto, 85  
como ves, los ofrecemos.

DON GIL (Aparte. a doña Violante.)  
Cubre el rostro, por si acaso  
vienen de Coimbra estos.-  
¿Quién sois, decid, y de dónde 90  
venís?

LABRADOR           Si nos deja el miedo,  
sin que le falte una pizca,  
lo que mandáis os diremos.  
Los dos vivimos, Señor,  
en ese vecino pueblo, 95  
cuyo nombre es Valdefuentes  
y por señor conocemos

a don Vasco de Noroña.  
Lo que somos es aquesto,  
y venimos de Coimbra 100  
de ver aquel ángel bello  
de Leonor, su hija menor,  
que te sirve de consuelo,  
después que esotra Violante  
(¡oh, plegue a Dios que mal fuego, 105  
la abraze, y malas avispas  
la puncen todo aquel cuerpo!)  
De su casa se escurrió  
con el traidor de don Diego  
de Meneses.

VIOLANTE                   ¿Que a Violante 110  
dicen y tienen por cierto  
que don Diego la robó?

LABRADOR Y hay quien diga que la ha muerto.

DON GIL Y de don Gil ¿qué se cuenta?

LABRADOR Ése es un ángel del cielo 115  
faltó en Coimbra el consuelo  
mas su imagen nos alienta.

Dicen que la noche propia  
que a Violante se llevó  
don Diego, él también faltó, 120

y como del cielo es copia,  
con celo y con fe encendida,  
huyendo de la ciudad,  
habita la soledad

en estrecha y santa vida; 125  
mas está en veneración,  
y nunca jamás fue abierta  
su casa, y tiene a la puerta  
su retrato. Es gran varón.

GOLONDRO ¿Retrato le han hecho?

LABRADOR                   Y pues: 130

a su puerta está pintado,  
con su loba muy finchado;  
en fin, santo portugués.

LABRADORA Devotos tiene cien mil,  
y el peor y el más travieso, 135  
en cualquiera mal suceso  
dice: «Válgame don Gil.»

LABRADOR Luces le ponen en prenda  
de sus muchas maravillas.

GOLONDRO ¡Oh! Si le ponen velillas, 140  
santo es de Carnestolendas.

LABRADOR Yo mis ruegos le consagro,

porque me salió en verdad  
de una gran ventosidad.  
GOLONDR0 Oye, cuélguele el milagro. 145  
DON GIL (Aparte.) De una opinión asentada  
estos los efectos son,  
porque deja la aprehensión  
a la evidencia engañada.  
LABRADOR Y si más no nos mandáis, 150  
pues que tan pobres nos veis,  
por don Gil, que nos dejéis.  
DON GIL Por buen santo me rogáis;  
idos luego, antes que haceros  
a horcar mande de una rama. 155  
LABRADOR (Aparte.) Esto merece quien llama  
un santo entre bandoleros.  
DON GIL Echadlos.  
BANDOLERO 2º -Vaya el villano.  
LABRADOR (Aparte.) Harto es que vida nos deje.  
LABRADORA (Aparte.) ¡Qué talle tiene de hereje! 160

(Llévanse los DOS BANDOLEROS a LOS LABRADORES.)

Escena III

DOÑA VIOLANTE, DON GIL, GOLONDRO; luego, DON VASCO y DOÑA LEONOR.

DON VASCO (Dentro.) Vaya el coche por lo llano  
mientras que yo con Leonor  
por la cuesta me encamino.  
DOÑA VIOLANTE Gente atraviesa el camino;  
prueben todos tu rigor. 165  
Mientras que acercarlos dejo,  
DON GIL te puedes aquí apartar.  
GOLONDR0 Dejádmelos desnudar;  
les quitaré hasta el pellejo.

(Salen DON VASCO y DOÑA LEONOR, de camino.)

DON VASCO Con cada paso que doy, 170  
Leonor, mi vida se acorta  
y el llanto no se reporta,  
viendo que a dejarte voy

en religión, sin poder  
tu inclinación estorbar; 175  
que la pude dilatar,  
mas no la pude vencer.

GOLONDR0 (A DON VASCO.)

Yo salgo a cobrar mis fueros  
Hoy en la hacienda o la vida.

DON VASCO ¡Gran pena! Leonor querida, 180  
dimos entre bandoleros.

DOÑA LEONOR Reportad la indignación,  
pues todo se os ha postrado.

GOLONDR0 (Aparte. a DOÑA VIOLANTE)

¡Buen lance habemos echado!

Tu hermana y tu padre son. 185

DOÑA VIOLANTE La ira que el pecho gobierna  
lo que puede hacer ignora.

GOLONDR0 Oyes; di que te dé ahora  
tu legítima materna.

DOÑA LEONOR Si la defensa es en vano, 190  
librenos el interés.

DOÑA VIOLANTE Aquesta mi hermana es.

DON GIL (Aparte.) Es un ángel soberano:

veneno en su vista he hallado,

y puesto en razón está, 195

porque en un hombre obstinado

siempre el deseo se va

dolido es mayor el pecado.

Cuando era bueno la vi

sin el ardor que repito; 200

pero ¿qué mucho ¡ay de mí!)

Si la están mirando aquí

los ojos de mi apetito?

DOÑA VIOLANTE (Aparte.) Viendo a mi padre, se advierte  
el alma ciega y corrida. 205

DON VASCO Si es que trazáis nuestra muerte,

para mi no os pido vida,

que en mí el morir será suerte;

que si en vuestras manos doy

la vida, me habréis sacado 210

de desdichas, porque soy

el hombre más desdichado

que Portugal tiene hoy.

Solo la piedad pretendo

para esta hija que es joya 215

con que he escapado, huyendo

de mi casa, que es la Troya

que está en desdichas ardiendo.



Hijas el cielo me dio:  
ángeles han parecido; 220  
porque la mayor cayó:  
ya es demonio, y ésta ha sido  
el buen ángel que quedó.  
de virtudes está llena,  
ninguna mujer la iguala 225  
y pues mi desdicha ordena  
que tenga vida la mala,  
no le deis muerte a la buena.

DOÑA LEONOR Si una vida queréis ya  
pagaros quiero el tributo; 230  
que menos daño será  
cortar el temprano fruto  
que no el árbol que le da;  
aunque en ambos puso Dios  
tan grande amor, que ninguno 235  
le ha igualado; y así, vos,  
solo con matar al uno,  
quitáis la vida a los dos.

DON GIL (Aparte.) A aquellos ojos se deben  
mil victorias y trofeos; 240  
cielos son que perlas llueven,  
y mis sedientos deseos  
dentro del alma las beben.  
por ti, divina Leonor,  
haré otro grave delito; 245  
que el pasado fue un error,  
y este es un ciego furor,  
con que el perdón me limito.

A don Vasco he de Matar;  
mas esto que el alma pinta 250  
podrá Violante estorbar.  
Váyanse pues a la quinta;  
que allá la pienso robar.

DOÑA VIOLANTE (Aparte. a DON GIL)

Dime, don Gil, ¿qué haremos?

DON GIL Que nuestra necesidad 255  
con sus joyas remedemos,  
y la amada libertad,  
por ser tu sangre, les demos.

(A DON VASCO.)

Comprad las vidas.

GOLONDRÓ  
venga el argen.

Prestito,

DON VASCO

Si el rigor 260

de aquesa suerte os limito,

Aquí hay joyas de valor.

(Dale una caja.)

DOÑA VIOLANTE (Aparte.) Si son mías, nada os quito,

DON VASCO aquesas prendas guardé

de una hija que tenía. 265

DOÑA VIOLANTE Y ¿adónde está?

DON VASCO No lo sé

desde el infelice día

que perdida la lloré.

Harto en ellas os he dado;

mas, pues ella me ha dejado, 270

contra el mandato de Dios,

gozad de sus joyas vos,

pues que me habéis perdonado.

DOÑA VIOLANTE (Aparte. A su vista enternecí

el pecho airado y sangriento.) 275

Idos, pues la vida os di.

GOLONDRO No le dejes ir de aquí

sin que haga testamento.

DON VASCO Por ti la vida he logrado;

ojalá que me muriera. 280

DOÑA LEONOR Ven, Señor, pues nos ha dado

libertad el cielo.

DONA VIOLANTE Espera.

DON VASCO ¿Qué queréis?

DOÑA VIOLANTE Pierde el cuidado.

(Aparte. Pues que mudado mi ser,

tu maldición me alcanzó 285

agora pretendo ver

si la puede deshacer

la mano que la labró.)

Ruégote que me perdones

tus injurias y me digas 290

gratas y amables razones,

y porque tu pecho abones,

como padre me bendigas.

DON VASCO Ya que con sano consejo

pides bendición a un viejo, 295

Dios desta vida te saque,

él te perdone y se aplaque;

que perdonada te dejo.

DOÑA VIOLANTE Vida los cielos te den,

pues así mi vida apoyas. 300

DON VASCO Todo te suceda bien.

(Vase con DOÑA LEONOR.)

Escena IV

DON GIL, DOÑA VIOLANTE, GOLONDRO.

GOLONDRO Oye, padre, eche también  
la bendición a las joyas.

DON GIL (Aparte.) Tras ti, Leonor, va mi vida.

DOÑA VIOLANTE (Aparte.) Yo misma ignoro mi estado; 305  
mas bien es que el perdón pida  
para tenelle alcanzado,  
si llego a estar reducida.

DON GIL ¿Qué joyas son?

DOÑA VIOLANTE No pequeñas;  
y este retrato ha de ser 310  
de mi hermana.

DON GIL (Aparte. ¿El sol me enseñas?)

Déjame su copia ver.

DOÑA VIOLANTE Voy a que oculten las peñas  
todo este rico trofeo.

(Vase, llevándose la caja.)

Escena V

DON GIL, GOLONDRO.

DON GIL No de esa gloria precisa 315  
me prives; pero ya veo  
que el perdella tan aprisa  
enciende más mi deseo.

¿Qué llama es la que en mi ofensa  
su hermoso rostro me pinta? 320

Mas robarela en la quinta,  
donde estará sin defensa;  
trofeo será esta noche  
de mi amor, que al suyo aspira.-

¿Golondro?

GOLONDRO Señor.

DON GIL Ve, y mira 325

qué camino tenía el coche,  
 y sabe de algún criado  
 si en la quinta han de tener  
 la noche, sin que entender  
 pueda nadie tu cuidado; 330  
 y avísame aquí al instante.  
 GOLONDRO Pienso que amas a Leonor.  
 DON GIL Por ella muero de amor.  
 GOLONDRO ¿Siendo hermana de Violante?  
 DON GIL Eso no es dificultad 335  
 en mi ciega obstinación.  
 GOLONDRO Tú eres el primer ladrón  
 que se inclina a la hermandad. (Vase.)

Escena VI

DON GIL.

DON GIL ¡Que Violante me impidiera  
 que con Leonor me quedara, 340  
 y este gusto dilatara!  
 Pero esta noche la espera  
 lograr el alma en sus brazos,  
 donde se aplaque este ardor.  
 ¡Oh, plegue a mi ciego amor 345  
 que se abrevien ya los plazos!  
 Y es de muy poca importancia  
 el que de Violante he sido;  
 que en quien vive tan perdido.  
 ¿Qué importa una circunstancia? 350  
 Nada mi pecho recela  
 como logre de Leonor  
 la hermosa vista.

Escena VII

GOLONDRO. -DON GIL.

GOLONDRO                                      Señor,  
 el coche corre que vuela,  
 y con fines diferentes 355

porque me dijo un criado  
(Que se quedó rezagado)  
que a Leonor a Valdefuentes  
la lleva a ser religiosa  
su padre, y hoy llegarán, 360  
y al punto la zamparán.  
DON GIL Calle tu lengua engañosa;  
por ti mi bien se perdió.  
GOLONDRRO ¿Por mí?  
DON GIL Y mi luz se deshizo.  
(Pégale.)  
GOLONDRRO ¿Pesia al alma que te hizo! 365  
Pues ¿hela dotado yo?  
DON GIL Ya toda mi dicha cesa  
y en ti he de vengar mi ardor.  
GOLONDRRO Tente por Cristo, Señor;  
que yo no soy abadesa. 370  
DON GIL ¡Oh, cómo en mi privación  
crece el ardor de que muero!  
GOLONDRRO (Aparte.) ¿Aquesto es ser bandolero?  
¿Esto sucede a un ladrón?  
Aquestas son aldabadas 375  
que Dios conmigo reparte.  
¿De las joyas no dan parte,  
y la dan de las puñadas?  
DON GIL ¡Que me estorbase amor tanto  
Violante! ¡Pesia a los dos! 380  
GOLONDRRO (Aparte.) Golondro, ¿no tenéis vos  
vuestros principios de santo,  
y en el común parecer  
don Gil está venerado  
y vos fuisteis su criado? 385  
Pues yo sé lo que he de hacer.  
DON GIL Vete de aquí. Mal resisto  
aqueste amoroso estrago.  
GOLONDRRO (Aparte.) ¿El mundo da aqueste pago?  
Santo he de ser, juro a Cristo. (Vase.) 390

## Escena VIII

DON GIL; luego, EL DEMONIO.

DON GIL ¡Que la divina beldad  
de Leonor perdiese así!

¡Oh qué imperio tiene en mí  
mi apetito y mi maldad!  
Ciego estoy, pierdo el sentido, 395  
y más siento en mi cuidado  
el que Dios la haya ganado  
que el haberla yo perdido.  
Aqueste es preciso efeto  
de algún infernal furor, 400  
y por gozar de Leonor  
diera el alma.

(Aparte. Al salir.)

DEMONIO Yo la aceto.

DON GIL (Aparte. ¿Quién será este hombre, que al verle  
turbada el alma, se hiela?

Quien al cielo no temió, 405  
¿de un objeto humano tiembla?)

¿Quién eres, que el corazón  
inquieta está en tu presencia?

DEMONIO Tu amigo soy, no te turbes,  
el pecho inquieto sosiega; 410  
que antes yo vengo a ayudarte,  
y a hacer por ti una fineza.

DON GIL Pues ¿qué te mueve a ese intento?

DEMONIO Ver que a un deseo te entregas  
de una belleza, y que yo 415  
puedo hacer que la poseas.

DON GIL ¿Qué es lo que dices? Pues ¿tú  
mi amante pecho penetras?

DEMONIO Yo penetro tus intentos,  
porque al poder de mi ciencia 420  
todo es fácil, y a mi voz  
toda esa estrellada esfera,  
o corre precipitada,  
o retrocede violenta:  
todos los cuatro elementos 425  
me obedecen y respetan.

¿Quieres que al imperio mío  
los montes se desvanezcan,  
y que los humildes llanos  
fácilmente los excedan? 430

¿Quieres que el aire se turbe?

¿Quieres que esa luz primera,  
equivocada en su curso,  
vague por extrañas sendas?

¿Quieres que el mar enojado 435  
rompa con la boca inquieta  
el freno, que ha tantos siglos

que le tasca y no le quiebra?  
Que todo cuanto te he dicho,  
si es que el crédito me niegas, 440  
verás aquí ejecutado  
hoy de mi poder a fuerza;  
pues unidos y conformes,  
sin hacerme resistencia,  
se rinden a mi poder 445  
agua, viento, fuego y tierra.  
DON GIL Lo de tu ciencia no dudo;  
que penetrar la violencia  
de mi deseo es señal  
que lo que alcanzas me enseña. 450  
DEMONIO Pues que no lo dudas, ya  
te he dicho que Leonor bella  
será tuya; mira ahora  
que me dará tu fineza  
porque en tus brazos la ponga. 455  
DON GIL Cuanto soy, cuanta riqueza,  
me han dado en aquesos montes  
robos, muertes y violencias.  
DEMONIO No es eso lo que te pido.  
DON GIL Pide; que nada te niega 460  
mi amor.  
DEMONIO           Tú mismo dijiste,  
cuando, movido a tus quejas,  
vine a hablarte (no te turbes),  
que el alma darías por ella.  
Tú lo dijiste; y ¿qué viene 465  
a ser, si lo consideras  
dar el alma, cuando tú  
ni la estimas ni la aprecias?  
Un alma que ya no aguarda  
de Dios la justa clemencia, 470  
¿Qué importa dalla o no dalla,  
si es que al fin has de perdella?  
DON GIL Tus palabras me han quitado  
el horror, y a lo que intentas  
estoy llano; mira tú 475  
cómo pretendes que sea.  
DEMONIO Una cédula has de hacerme,  
que tenga inviolables fuerzas,  
de ser mi esclavo, y de darme  
el alma que a Dios le niegas. 480  
DON GIL Yo lo haré; que como dices,  
si ella está de vicios llena,  
¿Qué importa dártela yo?

Mas dudo por qué la quieras.  
DEMONIO Este es triunfo de la magia, 485  
y para que obrar se pueda  
lo que pienso hacer por ti  
es precisa diligencia;  
no tienes que hacer reparo,  
que larga vida te queda. 490  
Y no solo de Leonor  
gozarás, mas si deseas  
los más imposibles vicios  
y las mayores bellezas,  
Angello, que este es mi nombre, 495  
te las servirá a tu idea.  
DON GIL Bien dices: viva con gusto,  
y lo que viniere venga.  
DEMONIO Y si me sirvieres bien,  
aunque agora no lo piensas 500  
te daré la libertad;  
porque no es la vez primera  
que un dueño la da a un esclavo,  
si es que a dalle gusto acierta.  
DON GIL En todo he de obedecerte. 505  
DEMONIO Pues en esa cueva te entra.  
Adonde el contrato firmes,  
y la esclavitud impresa  
en tu rostro dé a entender  
que nada a mi imperio niegas. 510  
DON GIL Vamos, y viva con gusto.  
DEMONIO ¡Oh qué de vicios te esperan!  
DON GIL Y dime, ¿podrás ponerme  
adonde a don Diego vea  
de Meneses, y le mate? 515  
Que por ser causa primera  
de mi perdición, deseo  
dalle la muerte sangrienta.  
DEMONIO Yo haré que a don Diego mates.  
(Aparte. No le diré que le encierra 520  
esta soledad, y que es  
asombro de penitencia,  
y le tiene tan mudado  
de su vida la aspereza  
que el mismo se desconoce 525  
entre sus borradas señas.)  
Tú lograrás tu venganza.  
DON GIL Tuya es el alma que anhelas;  
mas mira que es condición  
que has de darme a Leonor bella. 530



DEMONIO De su beldad serás dueño  
yo cumpliré mi promesa.

DON GIL Pues goce yo de Leonor  
Y mas que todo se pierda,  
entra; que allá lo verás 535  
al ajustar de la cuenta.

DON GIL ¿Qué dices?

DEMONIO                      Que soy tu amigo,  
y haré por ti más fuerzas.

(Vanse.)

Escena IX

DOÑA VIOLANTE.

DOÑA VIOLANTE Desde que benignamente,  
ignorante de quién era, 540  
mi padre me perdonó,  
mal hallada en tan inmensas  
culpas, me cansa esta vida,  
sin que acierte a salir della;  
mas, templada mi malicia 545  
en una interior pelea,  
si yo me ayudara más,  
sospecho que la venciera.  
Y esto no es que a la virtud  
abrirle quiero la puerta, 550  
sino que la misma carga  
de los delitos y ofensas  
me están oprimiendo el alma;  
y así, aliviarse desea,  
porque también de los vicios 555  
aflige lo que deleita.  
¡Ah si la piedad de Dios  
aplicara en mí su fuerza  
tanto, que él solo sin mí,  
pues conoce mi flaqueza, 560  
me sacara deste estado!  
Mas ¡oh divina clemencia!  
¡Que le deis al pecador  
con vuestra piedad inmensa  
ocasión de que esto os pida, 565

y cuando a seguiros llega,  
os cargue todo el remedio,  
siendo a vos toda la ofensa!  
Yo quiero ayudarme en algo  
para ver si en mí se esfuerza 570  
aqueste interior impulso,  
que yo le conozco apenas.  
En aquesta soledad,  
entre estas incultas breñas  
habitan muchos varones 575  
que el vano siglo desprecian:  
quiero ver si alguno veo,  
y informalle las miserias  
en que vivo, por si acaso  
su voz este auxilio alienta. 580

(Retírase hacia los bastidores, y sale EL DEMONIO por el lado opuesto.)

Escena X

EL DEMONIO. -DOÑA VIOLANTE.

DEMONIO (Para sí. Apenas dejé vencido  
a don Gil, cuando otra guerra  
me aflige y me da cuidado.  
Violante, ya de la enmienda  
deseosa, busca medios 585  
para que lograrla pueda.  
A una pobre labradora  
dio las joyas: bien comienza  
la que a Dios busca, tomando  
de la caridad la senda; 590  
más yo la divertiré,  
o haré a lo menos que vea  
a don Diego de Meneses,  
donde el odio o la fineza  
la turbarán la memoria; 595  
y sacaré desta empresa  
que alguno se prevarique.  
Ea, que el vencer es fuerza.)

(Llega a DOÑA VIOLANTE.)

Violante, si acaso buscas  
entre estas ásperas peñas 600  
algún hombre que te guíe  
en las dudas que te inquietan,  
cerca de aquí un varón justo  
vive, cuya penitencia  
es asombro destes montes. 605  
DOÑA VIOLANTE Y tú, que juntos penetras  
mi nombre con mis intentos,  
¿quién eres?

DEMONIO Soy quién desea  
que acabes ya de seguir  
la virtud, y a Dios te vuelvas. 610

DOÑA VIOLANTE Razón será que yo siga  
tus consejos; que quien llega  
a conocer mis motivos.  
Superior brazo le alienta.

DEMONIO Pues mira: en aquese valle, 615  
que altivos montes le cercan,  
verás una cueva inculta,  
que se forma de una peña,  
en cuyo centro hallarás,  
si es que a su piedad te entregas, 620  
el penitente varón  
que ha de ser norte a tus penas.

Dile la causa de estar  
en tantos vicios envuelta  
quién eres y a lo que aspiras. 625  
(Aparte. Porque llegue a conocerla  
don Diego, esto la aconsejo.)

DOÑA VIOLANTE Haré lo que me aconsejas,  
y al valle descenderé  
por esta intrincada senda. 630

DEMONIO Yo sé que en él has de hallar  
quien de tan oscuras nieblas  
te saque.

DOÑA VIOLANTE De Dios lo fío. (Vase.)

Escena XI

EL DEMONIO; después, GOLONDRO, de ermitaño.

DEMONIO ¡Oh qué fuerte lid le llevas

en tu vista y en la suya! 635  
Tú puede ser que le vengas.  
GOLONDRO (Dentro.) ¡Ah hermanica! ¿Dónde va?  
Si busca quien la convierta,  
aquí estoy yo. En este valle  
no hay más que una oscura cueva 640  
de un varón; que aunque es muy santo,  
no me llega a media pierna.

(Sale en hábito de ermitaño.)

DEMONIO (Para sí.) Este hipócrita insolente  
mis pesares lisonjea.  
¡Que teniendo tantos malos, 645  
me haga un bueno tanta guerra!  
GOLONDRO Deo gracias, hermano mío,  
¿cómo el hábito no besa?  
No parece muy devoto.  
DEMONIO ¡Mi devoción fuera buena 650  
con él, que es muy insolente!  
GOLONDRO ¡Jesús! ¡Qué maldita lengua  
de hombre! Mas perseguir  
la virtud no es cosa nueva.  
DEMONIO Venga acá. ¿Él me quiere hacer 655  
creer que es santo? ¿No sé yo  
del modo que aquí llegó?  
¿No es él el que estaba ayer  
con una mujer, que errante  
por estos montes se va, 660  
abrazándola?  
GOLONDRO Ahí verá  
como estoy muy adelante.  
DEMONIO ¿Él no es glotón?  
GOLONDRO (Aparte.) Esto es malo.  
El hombre me conoció.  
DEMONIO Y este traje se vistió 665  
por vivir con más regalo,  
y cualquiera que le encuentre  
le verá glotoneando.  
GOLONDRO Es que estoy entapizando  
el cuarto bajo del vientre. 670  
DEMONIO Si dice que es santo, miente;  
que yo su registro soy.  
GOLONDRO Y ¡cómo que santo soy!  
Y no es porque estoy presente.  
DEMONIO ¿Él de ladrón no vivía? 675

GOLONDRRO (Aparte. Aquí ya no hay que esperar.)

Hermano, voyme a rezar;  
que es largo el rezo del día.

DEMONIO Y hoy ¿a quién reza?

GOLONDRRO (Aparte.) -El hermano  
aprieta.

DEMONIO Hable sin recelo. 680

GOLONDRRO A un santo que está en el cielo,  
como entrarnos, a esta mano.

DEMONIO Váyase el hipocriton.

GOLONDRRO Que me place. (Vase.)

## Escena XII

EL DEMONIO.

EL DEMONIO Vaya, digo.-

Pero ya Violante llega 685  
a la parte que le han dicho  
mis furias. ¡Ah! Logre yo  
uno de dos precipicios.

(Entrase por un lado y sale por el otro.)

Valle.- Vese la entrada de una gruta.

## Escena XIII

DOÑA VIOLANTE; luego, DON DIEGO, de ermitaño -EL DEMONIO.

DOÑA VIOLANTE Aquesta es, según las señas,  
la cueva o sepulcro vivo 690  
de aquel hombre penitente  
que es destos montes prodigio,  
llamarele. -Varón justo,  
padre apacible y benigno,  
sal a mi voz, pues te busco 695  
por norte, senda y camino.

(Sale don Diego, de ermitaño.)

DON DIEGO Ya, de tu voz obligado,  
a justa piedad movido,  
salgo ahora, aunque, apartado  
del mundo, ignorado vivo; 700  
que sin duda a tu consuelo  
me lleva impulso divino.

Porque ha mucho tiempo que  
nadie penetra este sitio.

¿Qué es lo que pretendes?

DOÑA VIOLANTE

Padre, 705

yo busco en vos el alivio  
de mis males; que son tantas  
mis culpas, que aunque me animo,  
no hay en mí bastantes fuerzas  
para tan fuerte enemigo. 710

Son mis fortunas tan grandes,  
y tantos son mis delitos  
que temo que han de cansaros.

DON DIEGO No hará, porque me lastimo  
de sus males. Siéntese, 715  
y descanse aquí conmigo.

DEMONIO (Aparte. Esta piedad amorosa  
muy presto será incentivo.

DOÑA VIOLANTE De esa piedad animada,  
mis desdichas os repito. 720

Seis años ha que dejando  
de mi padre el fiel cariño,  
obstinada en mis errores,  
esos montes he vivido,  
siendo pasmo, siendo asombro 725  
de robos y de homicidios.

No ha habido crueldad ninguna,  
venganza, error ni delito,  
que yo no le haya intentado;  
y pues el efecto os digo, 730

os referiré la causa  
de mis injustos delirios.

Yo quería un caballero  
con un afecto tan fino,  
que aún hoy dura en mi memoria. 735

DEMONIO (Aparte.) Eso sí, rigores míos.

DOÑA VIOLANTE Mi padre le aborrecía,  
y a otro caballero quiso  
darme en casamiento; y yo,

determinada al peligro, 740  
a don Diego de Meneses  
(que aqúeste era el apellido  
de mi amante) le avisé  
que viniese prevenido  
a mi calle, y me sacase 745  
de mi casa: y convertido  
a las voces de don Gil,  
perdió la ocasión remiso;  
pero gozándola él,  
a aqúeste monte consigo 750  
me trajo, donde mis culpas...

(Llora DON DIEGO.)

Parece que enternecido  
estáis

DEMONIO (Aparte.) Ya siente los celos,  
pues llora. Furor, vencimos.

DOÑA VIOLANTE ¿Que, en fin, a llanto os provocan 755  
mis desdichas.

DON DIEGO Es preciso  
que llore; mas no me obliga  
lo que aquí habéis presumido,  
sino ver que cuando quise  
seguir el mejor camino, 760  
tenía el alma tan hecha  
a errores tan excesivos,  
que, sin saber lo que hacía.  
de la costumbre movido  
el enmendar yo mi vida 765  
os costó tantos delitos.

DEMONIO (Aparte.) Para Dios viene este llanto,  
que yo pensé que era mío.

DOÑA VIOLANTE Luego ¿vos don Diego sois  
de Meneses? Ya os imito 770  
en el llanto y la terneza. (Llora.)

DEMONIO Ya estos llorosos indicios  
me tocan a mí, no al cielo.

DON DIEGO Pues ¿por qué a llanto os obligo?

DOÑA VIOLANTE Porque habiéndonos labrado 775  
con un instrumento mismo  
pues don Gil en nuestras vidas  
equivocó los principios,  
siendo una misma la causa,  
con dos efectos distintos, 780

a vos os hizo tan bueno  
y a mí tan mala me hizo  
DEMONIO (Aparte.) ¡Ah humanas lágrimas, cómo  
me enviáis siempre vencido!

DON DIEGO Fíe en Dios, que ha de ayudarla, 785  
y con su brazo divino  
ha de salir vencedora.

DOÑA VIOLANTE De su clemencia lo fío,  
y con vuestra vista, el alma  
deshecha en corrientes ríos, 790  
ya es de Dios cuanto desea,  
ya es de Dios cuanto imagino.

DEMONIO (Aparte. ¡Ah, pesia a mí! ¡Que esto sufro!  
Ya me importa dividirlos,  
pues donde jamás pensé 795  
tantas penas he adquirido.)  
Cercad el monte, aquí está  
(A voces.)

La salteadora que ha sido  
escándalo de estos montes.  
Prendedla o matadla, amigos; 800  
cercad la montaña, muera.

DOÑA VIOLANTE Padre, en mi busca han venido  
esos, e intentan prenderme.

DON DIEGO Pues, hija, excuse el peligro,  
ocúltese entre estas peñas; 805  
que Dios, que es padre benigno,  
la librará.

DOÑA VIOLANTE En él espero.

DON DIEGO Con él no tema el peligro.

DOÑA VIOLANTE ¿Volveré a veros y a hallar  
la vuestra virtud alivio? 810

DON DIEGO No haga tal porque es error;  
que aquel nuevo afecto antiguo,  
de vernos y de escucharnos  
a entrarse en el pecho vino,  
y si en ocasión ponemos 815  
los ojos y los oídos,  
se podrá entrar otra vez,  
como ya sabe el camino.

DOÑA VIOLANTE Pues, padre, a seguir a Dios.

DON DIEGO Él la dará sus auxilios. 820

DOÑA VIOLANTE Vencer pienso con su ayuda.

DEMONIO (Aparte.) Y yo penar, de corrido.

DOÑA VIOLANTE En vuestra piedad espero.

DON DIEGO Dios es de todo principio.

DOÑA VIOLANTE Pues a la lid.



DON DIEGO                      A vencer 825  
nuestro común enemigo.  
DOÑA VIOLANTE El cielo, padre, os lo pague.  
DON DIEGO Hija, acompáñela él mismo.

(Vanse cada uno por su lado.)

DEMONIO Y a mí me valga mi furia  
hasta que fiero y altivo 830  
ponga los airados pies  
en vuestros cuellos indignos. (Vase.)

### Jornada III

Monte.

### Escena I

DON VASCO, BRITO, UN VILLANO y CRIADOS, con escopetas; luego, DON GIL,  
dentro.

VILLANO                      Este sitio, Señor, es el paraje  
donde este aleve, tiene su acogida;  
tu piedad los escándalos ataje  
que hace en esta comarca este homicida;  
que yo sus pasos a seguir me obligo 5  
hasta ponerlo en manos del castigo.  
UN CRIADO Pues ya, Señor, el Rey orden te envía  
para que tú castigues la osadía  
de don Diego, y armado y prevenido  
en su busca a este monte hoy has venido 10  
no tu llanto a tu enojo dé templanza,  
sino enciéndele más en la venganza  
de un traidor que una hija te ha robado,  
y a su hermano y a ella muerte ha dado.  
DON VASCO Calla, no me lo acuerdes, no me digas 15

que dio muerte a Violante, no prosigas;  
que me acuerdas la culpa que he tenido,  
Pues de mi maldición efecto ha sido.-  
¡Ay, hija desdichada!  
Ay, flor, que por hermosa fue arrancada 20  
de mano que la arroja  
¡cuando el desprecio infame la deshoja!  
¡Ay, vejez flaca y yerta!  
¿Para qué, cielos, dilatáis mi vida?  
¿No bastaba la herida 25  
de un hijo muerto, para darme muerte,  
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,  
sin que yo agora viera  
desdicha tan atroz, traición tan fiera?  
¿Tuve yo culpa de su injusta estrella? 30  
Si estaba contra ella  
vuestra justicia airada,  
¿no pudiera sin mí ser desdichada,  
pues yo en nada os ofendo?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 35  
De tres hijos, Señor; que me habéis dado  
quedé desamparado;  
mató don Diego un hijo, en quien yo estaba;  
de dos hijas que amaba,  
una os di por esposa, 40  
que vive humilde y santa religiosa;  
otra el cruel don Diego  
de casa me robó, y después que ciego  
el honor me quitó y la compañía,  
aquella parte de la vida mía 45  
que en ella le quedó a mi sangre helada,  
me quitó con traición tan desusada,  
porque acabe quien todo lo resiste;  
si hay muerte para un triste,  
que así está padeciendo. 50  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.  
BRITO Viven los cielos, que aún a mí me irrita;  
que ha sido una maldad tan exquisita,  
que, aunque comí su pan, si con él cierro  
espero en Dios volvérselo de perro. 55  
DON GIL (Dentro.) Al monte, compañeros;  
dejad ya de talar esos oteros.  
VILLANO Señor, este es don Diego  
y para que se logre con sosiego  
el prenderle, emboscarte es conveniente 60  
hasta que yo os avise diligente;  
porque ahora el peligro es manifiesto,

pues vienen todos juntos a este puesto.  
CRIADO Señor, muy bien te advierte.  
DON VASCO Ya me encendió el deseo de su muerte, 65  
y del monte sin él volver no espero.  
VILLANO Retírate primero,  
para lograrlo, donde queda el coche.  
DON VASCO Muera don Diego.  
BRITO Muera, y sea de noche.

(Vanse.)

## Escena II

DON GIL, EL DEMONIO.

DON GIL (Desde los bastidores.)  
Amigos, descansad en este monte; 70  
que ya de discurrir este horizonte,  
no perdonando vida  
de quien no sea bárbaro homicida,  
quitando a las mujeres  
su honor, su hacienda a ricos mercaderes, 75  
cansado estoy; ya el vicio en mí es oficio,  
DEMONIO y en siendo por tarea cansa el vicio.  
Pues ¿cómo te fatiga  
lo que el gusto y contento a hacer te obliga?  
¿Tú no te miras rey desta montaña? 80  
La tierra, el aire, el agua que la baña  
¿No te rinden su fruto?  
Cuantos pasan por ella dan tributo  
a tus manos valientes;  
los elementos tienes obedientes 85  
a la ciencia fatal que te he enseñado;  
todo a ti está postrado,  
y lo que es mas que todo, yo a Violante,  
y lo que es más que todo, yo a Violante,  
porque ya te cansaba su semblante, 90  
la aparté de tus ojos,  
porque no te causase más enojos.  
si te fastidia un gusto, en otro piensa,  
pues tu poder dispensa  
en deleites humanos, 95  
y están todos sujetos a tus manos.

DON GIL Ya sé lo que te debo,  
y llegándolo a ver, siempre renuevo  
la escritura y contrato  
de darte el alma, y compro muy barato; 100  
que muerto el hombre, el alma, que no es suya,  
¡qué importa que sea de otro o que sea tuya?  
mas nada me contenta, nada veo  
que llene mi deseo,  
sino un bien esperado 105  
que tú me has prometido y no me has dado,  
que es aquel rostro bello  
que el tuyo me retrata, porque de ello  
no me pueda olvidar en tantos años.  
DEMONIO (Aparte.) Esa fue la intención de mis engaños, 110  
porque en ese deseo  
me importa a mi tenerte, cuando veo  
que por él te adelantas.  
a hacer a Dios y al hombre ofensas tantas,  
DON GIL Este deseo solo me desvela. 115  
Pues puede tu cautela  
lograrme este contento,  
no me dilates bien que tan sediento  
tiene mi ardiente labio:  
déjame hacer al cielo aqueste agravio 120  
DEMONIO (Aparte. Traerele esta mujer en fantasía;  
que para lograr yo la envidia mía  
no importa que ella en la verdad no sea  
sino que él lo imagine y que lo crea.)  
Si es ese tu desvelo, 125  
presto tu pena logrará el consuelo.  
Yo haré que esa mujer venga a buscarte  
a este monte; tú espera en esta parte;  
que en esa cueva habita un ermitaño,  
y allí la has de gozar. (Aparte. Júntese el daño 130  
que este se hace a sí mismo  
al que otro hacer puede; que un abismo,  
si es abismo la culpa, al otro llama.)  
DON GIL Pues ¿dónde vas?  
DEMONIO A hacer que aquesa dama 135  
te venga aquí a buscar.  
DON GIL Pues yo la espero.  
DEMONIO (Aparte.) Y yo del cielo así vengarme quiero.  
(Vase.)

Escena III

DON GIL; luego, DOÑA VIOLANTE.

DON GIL Si gozo la hermosura  
de Leonor, no deseo más ventura 140  
¿qué me importa que sea gran pecado,  
si ya estoy condenado?  
Ya yo desesperé; sentencia hay dada.  
pues si ya está mi alma condenada,  
¿Quién podrá revocarme la sentencia 145  
del cielo?

DOÑA VIOLANTE (Dentro.) Penitencia, penitencia.

DON GIL ¿Qué oí? ¿Qué voz tan lastimosa  
por presagio me avisa? ¡Oh engañosa  
fantasía, que así turbarme quieres  
los gustos de mi vida y los placeres! 150  
si ya Dios me ha dejado de su mano,  
¿de qué sirve que tú digas en vano  
que para revocar esta sentencia  
puede haber...

DOÑA VIOLANTE (Dentro.) Penitencia, penitencia.

DON GIL Otra vez el aviso ha repetido; 155  
pero no al corazón, sino al oído.  
¿Quién puede ser quien me predica en vano?  
Pero no es ilusión; que un bulto humano  
por entre aquellas ramas se descubre,  
y hacia mí se encamina; el rostro cubre 160  
con el cabello que en su frente crece.  
Ya lo distingo; más mujer parece,  
y mujer penitente;  
que de un saco se cubre solamente.  
Y en su mano, como otra Magdalena, 165  
trae una calavera. Extraña pena  
me da el verla, esperando mis placeres.  
Ya llega junto a mí. -Mujer, ¿quién eres?

(Sale DOÑA VIOLANTE con un saco, cubierto el rostro con sus cabellos, y una calavera en la mano.)

DOÑA VIOLANTE Penitencia, pecador,  
que a Dios tienes ofendido. 170  
Si en la culpa estás dormido,  
este es tu despertador.

DON GIL ¿Quién eres, pasmo y horror,  
bruto con señas de humano?

DOÑA VIOLANTE Quién soy preguntas en vano, 175

cuando diciéndolo voy;

mas si preguntas quién soy,

la respuesta está en la mano.

Lo que soy llegas a ver

en esta imagen tan fea, 180

y tengo, hasta que esto sea,

prestado este parecer.

Esto soy y esto has de ser

tú, tan robusto y dispuesto;

que el hermoso alegre gesto 185

que el rostro al hombre le ofrece

es solo lo que parece;

pero lo que es no es más desto.

A ser esto han de venir

la majestad, la belleza; 190

ciencia, valor y riqueza

aquí se han de convertir.

Quien vive para morir

es quien más vida recibe,

y el que este fin no apercibe 195

llega más presto a la muerte;

que el que vive desa suerte

también muere lo que vive.

Los pasos que aquí voy dando

que llego al fin me previenen, 200

pues del número que tienen

estos se va descontando.

Cumpliranse, pero cuando

nadie lo supo primero;

solo que lo sabe infiero 205

quien, previniendo su ocaso,

sabe dar cualquiera paso

como si fuera el postrero.

Yo voy a mi muerte así,

sin que pueda detenella; 210

que si yo no voy a ella,

ella ha de venir a mí.

Hombre que quedas aquí,

tú andas la misma vereda;

no tu vida pensar pueda 215

que el quedarte es detenerte;

que en la senda de la muerte

anda más el que se queda.

DON GIL Detente, sombra o quien eres;

¿hablas conmigo?

DOÑA VIOLANTE

Hablo yo 220

con el que a Dios ofendió  
siguiendo torpes placeres.  
Tú, que oyes, seas quien fueres,  
lo que al pecador le digo,  
yo fui de Dios enemigo, 225  
y esto lo digo por mí;  
mas si te conviene a ti,  
tu pecado habla contigo.  
DON GIL Conmigo habláis y mi error;  
mas ya es tarde, y soy cobarde. 230  
DOÑA VIOLANTE Nunca puede llegar tarde  
el que llega con dolor.  
DON GIL Yo sí; que ya del favor  
del cielo he desesperado.  
DOÑA VIOLANTE El Demonio te ha engañado, 235  
porque siempre el hombre es dueño  
de librarse del despeño  
cuando aún no se ha despeñado.  
DON GIL El que anticipadamente  
se previene a bien vivir, 240  
y vive para morir,  
ese va a Dios justamente;  
mas aquel que negligente  
dejó a Dios, y ciego está  
en sus vicios, ¿qué hallará, 245  
yendo a Dios con tanto error?  
DOÑA VIOLANTE El primero va mejor,  
pero el segundo bien va.  
Dígalo un ejemplo fiel:  
caminan dos, uno acaso 250  
sabe al camino un mal paso,  
y prevenido huyó dél;  
el otro fue a dar en él,  
Viole, al camino volvió.  
más trabajo te costó 255  
que al otro huir del vaivén:  
no se libró éste tan bien,  
pero también se libró.  
En la senda de la muerte,  
del infierno está el ocaso; 260  
huye el riesgo de este paso  
quien prevenido le advierte;  
mas aquel que se divierte  
en él, va a precipitarse;  
pero antes de despeñarse 265  
puede volver y escapar,  
trabajo le ha de costar.

Mas no deja de librarse.  
El peligro más extraño  
que el hombre puede tener, 270  
es riesgo hasta suceder;  
pero en sucediendo es daño.  
Al riesgo se va tu engaño,  
mas hasta el mismo morir,  
a tu lado siempre ha de ir 275  
de Dios justo y providente  
aquel brazo suficiente  
de que te puedes asir.  
Cogerle aquí no es dudoso,  
y allí sí, porque está oscuro: 280  
pues si podéis ir seguro,  
¿para qué has de ir peligroso?  
DON GIL Ese es camino penoso,  
y esta senda tiene anchura.  
DOÑA VIOLANTE Si cubre una sepultura 285  
todo el bien que el mundo alaba,  
ni quieras bien que se acaba,  
ni temas mal que no dura. (Vase.)

#### Escena IV

DON GIL; dentro, MÚSICA.

DON GIL ¿Quién será aquesta mujer?  
Yo quiero seguilla y vella; 290  
pero ¿no es mejor que a ella,  
seguir a su parecer?  
¡Qué sello al alma tan fuerte  
con su razón imprimió!  
¿Cómo, cielos, vivo yo 295  
olvidado de la muerte?  
Para el arrepentimiento  
no puede faltar perdón;  
arrepentirme es acción  
libre de mi entendimiento, 300  
si la voluntad es mía,  
¿quién me estorba este camino?  
MÚSICA (Dentro.) Gigante cristalino,  
que al cielo se oponía...  
DON GIL ¡Qué escucho! Bien cierto es 305  
que ya sin remedio estoy,





DON GIL Y ¿de quién huías agora?

GOLONDRRO Huyo de una tentación,  
que me cogió de antuvión

con una dama cantora;

porque el mismo diablo fragua 345

que vengan a esta ocasión

Unas damas (¡cuáles son!

la boca se me hace un agua)

Cantando. Tal inquietud

me dieron, que a no ser santo, 350

es cierto que con el canto

descalabro la Virtud.

DON GIL ¿Damas vienen a cantar

a este monte?

GOLONDRRO Sí, Señor.

DON GIL Sin duda es esta Leonor, 355

que aquí me viene a buscar.

Pues si espero este contento,

¿qué ilusión, qué fantasía

turba la esperanza mía?

Ir yo a recibirla intento. 360

GOLONDRRO Detente, hombre, que obstinado

de vicios te vas a hartar;

mira que te puede ahitar

el mondongo del pecado.

De mi y de Violante aprende, 365

cuya vida al mundo espanta,

y de verme a mí es tan santa

que ya imitarme pretende.

DON GIL ¿Violante?

GOLONDRRO Sí, en mi conciencia.

DON GIL Pues ¿Violante vive ya? 370

GOLONDRRO Por todo ese campo está

predicando penitencia.

Del monte a los fieros partos

lo dice en tristes gemidos,

y tiene ya convertidos 375

más de doscientos lagartos.

DON GIL (Aparte. ¡Válgame el cielo! ¡Si fuera

Violante la que me habló!

Pues si ella perdón halló,

también yo hallarle pudiera.) 380

¡Que Violante se trocó

a tal vida!

GOLONDRRO Es una estrella;

mas tal maestro tiene ella.

DON GIL ¿Quién es su maestro?

GOLONDRO

Yo.

¡Es mi disciplina boba? 385

Mi enseñanza la ha trocado;

gran trabajo me ha costado,

pero ya está que se arroba.

DON GIL No puedo creer que ella es.

GOLONDRO ¿Cómo no? Si dudas esto, 390

a hacer milagros la he puesto

desde el principio de mes,

y los hará este verano,

por más que el diablo lo tuerza;

mas es muy ruda, y es fuerza 395

apretarle bien la mano.

DON GIL ¿Tú haces milagros?

GOLONDRO

Y extraños;

cuarenta he hecho esta mañana.

DON GIL ¿Cómo?

GOLONDRO Vino a mí una anciana,

diciendo que había seis años 400

que un hijo se fue al Japón,

y dél no había sabido;

cartas me pidió, y movido

yo, me puse en oración.

Díjela que fuese atenta, 405

y mirase en una cala;

fue allá, y halló una baraja:

mira tú si son cuarenta.

DON GIL No sé qué me ata los pies,

siendo de Leonor amante, 410

al escuchar que Violante

vive y que tan santa es.

Bien me puedo arrepentir

de mi error, si al cielo escucho,

que me avisa; mas es mucho 415

mi pecado, y al salir

deste mar, veo a la orilla

que de la vida pasada...

MÚSICA (Dentro.) Tenía Fabio atada

su mísera barquilla... 420

GOLONDRO Las damas aquí han llegado.

DON GIL ¡Qué miro! ¡Leonor es, cielos!

Y en su voz a mis desvelos

el cielo ha desengañado;

que está atada a sus rigores, 425

para que no pueda huir,

la barca en que he de salir

del golfo de mis errores.

pues si ella está detenida,  
quédense para más pena... 430

## Escena VI

EL DEMONIO, de mujer (que lo hará LEONOR), DAMAS. -Dichos.

DAMAS (Cantan.) Los remos en la arena,  
la red al sol tendida.

DON GIL (Aparte. Cielos, viendo esta hermosura,  
no hay memoria que me espante:  
sin duda el cielo ha querido 435

que a esta ofensa se juntase  
la de despreciar su aviso,  
para que fuese más grande.

De que ya estoy condenado  
todas estas son señales; 440  
pues si lo estoy, logre el gusto  
lo que la vida durare.)

Dueño hermoso de mi vida,  
¡quién creyera tal linaje  
de favor! Pues ¿tú amorosa 445  
vienes al monte a buscarme?

DEMONIO (Aparte.) Para engañarle he tomado  
de Leonor el rostro y talle.

(Hácele señas a DON GIL para que le siga.)

DON GIL (Aparte. Muda me responde a señas  
que la siga; ¡qué bien hace! 450  
Que el no hablarme en este caso  
es el recato que cabe.)

Ya te sigo, dueño hermoso.

(Aparte. Vanas memorias, dejadme;  
que con este bien presente 455

No hay memorias de otros males.)

DAMAS (Cantan.) Memorias solamente  
mi muerte solicitan,  
que las memorias hacen  
mayores las desdichas. 460

(Éntranse DON GIL, EL DEMONIO y las DAMAS.)

Escena VII

GOLONDRRO.

GOLONDRRO En la cueva se han entrado.-  
Hombre malvado, ¿qué haces?  
Mira que ahí no se peca;  
ya que el diablo ha de llevarte,  
echa por aquesos trigos.- 465  
Mas ¿por qué predico a nadie,  
estando rabiando yo  
por entrar a acompañarle?  
mas aquesta es tentación;  
hermano Golondro, tate. 470  
¿Entraré? Pienso que sí;  
mas el alma? Dios me guarde.  
¿Y aquellos ojillos negros  
que al pasar me echó al desgaire  
una de las que cantaban? 475  
¿Qué es lo que me quieres, carne?  
Pues ¿cuanto va que consiento,  
si el diablo mucho me hace?  
diciéndome está el demonio  
que entre, y que de una me agarre, 480  
que la obligue y la enternezca;  
que después tiempo hay bastante  
para volver a ser santo.-  
¿Consientes? -No. -Pues qué haces?  
Haga usted, señor demonio, 485  
y después no veré en ello;  
porque si yo agora entrase,  
y ella después no quisiese,  
no he de consentir en balde.  
mas la ocasión puede mucho: 490  
yo entro. Mas si en vez de darme  
un favor, por atrevido,  
a palos me derrengasen  
(que esto es cosa muy posible,  
y más que posible, es fácil), 495  
¿Qué haré yo? No entrar allá.  
Mas esto el miedo lo hace,  
y no la virtud; pues salga  
Virtus de necessitate.

¡Ah, perro! ¿Querías bureo? 500  
(Pellízcase.)  
Pues toma pellizco, pague  
su culpa este carnicero;  
Mas ¡ay! Pese a mi linaje,  
que me he pasado un lagarto...  
¡Por vida!...

### Escena VIII

DON DIEGO, de ermitaño, con báculo. -GOLONDRRO.

DON DIEGO                   ¿Qué es esto?  
GOLONDRRO                   ¡Ay padre! 505  
Gran mal: don Gil el ladrón  
se ha entrado en aqueste instante  
con una dama en la cueva.  
DON DIEGO Pues ¿qué importa que se entrasen?  
Irán a hacer oración; 510  
no tenga malicia, calle.  
GOLONDRRO No, ¿y entran a darse un verde?  
DON DIEGO No piense aquesas maldades.  
GOLONDRRO Así me le diera yo.  
DON DIEGO ¡Jesús! ¿Qué dice?  
GOLONDRRO                   Soy frágil; 515  
que una moza que iba entre ellos  
me tentó que yo pecase.  
DON DIEGO ¿Dónde?  
GOLONDRRO                   En la planta del pie;  
que si fuera en otra parte,  
no pudiera consentir. 520  
DON DIEGO Pues ¿consintió?  
GOLONDRRO                   Eso al instante.  
DON DIEGO ¡Jesús mil veces! Mal hizo.  
GOLONDRRO Peor es lo que ellos hacen.  
DON DIEGO Calle; que Dios, que los trajo  
a esta cueva, es el que sabe 525  
el fin a que los conduce;  
que a pechos de pedernales,  
cuando Dios quiere ablandarlos  
con sus auxilios amante,  
si al suficiente la niegan, 530  
dan lumbre a los eficaces.  
¡Ah míseros pecadores!

(Entran por un lado y salen por otro.)

Interior de la gruta.

Escena IX

DON GIL, sentado junto a una figura de mujer, que representa a LEONOR, y estará cubierta con un velo. -Dichos.

DON GIL ¡Hay ventura que se iguale  
al logro de esta hermosura!

¿Qué bien puede ser imagen 535  
del que yo en ella poseo?

DON DIEGO Hombre ciego y miserable,  
¿qué bien es ese que dices?

No ves que todo son aire  
los placeres deste mundo? 540

DON GIL Tus palabras inconstantes  
son aire, no mis intentos;  
que no hay bien que se compare  
desta divina hermosura  
a los rayos celestiales. 545

DON DIEGO Ese bien está cubierto,  
como todos los mortales,  
del velo de la apariencia,  
que vuestro engaño les hace;  
déjame correr el velo, 550  
y verás sin este traje  
lo que son bienes del mundo.

GOLONDRO No me la descubra, padre;  
que arremeteré con ella.

Si me la pone delante. 555

DON DIEGO No tema que le convide.  
Mira aquí lo que gozaste.

(Quítale el velo, y descúbrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido que sacó la DAMA.)

GOLONDRO Válgame las tres Marías

y las seis necesidades.

DON GIL Cielos, ¡qué es esto que miro! 560

¡Qué asombro tan formidable!

¡Ay de mí! Perdí el sentido.-

Aparta, helado cadáver.-

¿Esto era Leonor?

GOLONDRO Por cierto,

que ella tiene lindas carnes. 565

DON GIL Helado me ha el movimiento,

(Apártase, arrastrando de ella.)

DON DIEGO Los placeres temporales

paran en esto que miras.

(Húndese la figura, y salen llamas de abajo.)

GOLONDRO ¡Jesús, el olor que esparce!

Sahumada va con azufre 570

para otros particulares.

DON GIL Padre, padre, yo estoy muerto,

vuestro sagrado me ampare;

¡válgame el poder de Dios,

si en mí su clemencia cabe! 575

Escena X

EL DEMONIO. -Dichos.

(Coge el DEMONIO a DON GIL, arrójale en el suelo y písale.)

DEMONIO No cabe ya, perro esclavo;

¿Cómo le invocas, si sabes

que eres mio, y que me tienes

hecha escritura inviolable

de darme el alma?

DON GIL ¡Ay de mí! 580

Es verdad, mas las piedades

de Dios son más que mi culpa.

DEMONIO Pero ya tú las negaste.

DON GIL Confieso que negué a Dios



y su santísima Madre; 585  
no tengo de quien valerme  
en tan temeroso trance;  
solo el Ángel de mi guarda,  
que no negué, puede darme  
favor en tanta desdicha. 590  
DEMONIO No hará, por más que le llames.

#### Escena XI

EL ÁNGEL DE LA GUARDA, que baja en un vuelo con la espada desnuda. -Dichos.

ÁNGEL Sí hará, serpiente engañosa;  
no a este pecador ultrajes.  
DEMONIO ¿Qué importa, si ha de ser mío?  
GOLONDRO ¿Qué es esto que pasa, padre? 595  
DON DIEGO Misterio de Dios es todo.

(Pónese de rodillas DON GIL a los pies del ÁNGEL.)

DON GIL Valedme, si sois mi ángel.  
DEMONIO No puede; que no eres suyo.  
ÁNGEL Pues ¿por qué tuyo le haces?  
DEMONIO Por escritura otorgada, 600  
y firmada con su sangre.  
ÁNGEL Pues ¿qué dice la escritura?  
DEMONIO Desta suerte.  
GOLONDRO (A DON GIL.)  
Hombre, ¿qué haces?  
Recusa este relator.  
DON DIEGO Temblando estoy de mirarle. 605  
DEMONIO Ves aquí cómo lo firma;  
mira si a culpa tan grave  
en el derecho de Dios  
puede haber ley que le ampare.

(Da al ÁNGEL una cédula.)

ÁNGEL Hombre, gran pecado hiciste. 610  
Juez, si en mis culpas mortales  
me condena la justicia,  
absuélvanme las piedades.

DON DIEGO Soberano magistrado  
del tribunal inefable, 615  
si cualquier pleito permite  
un ahogado a la parte,  
yo, aunque pecador indigno,  
por este hombre miserable  
hablaré.

ÁNGEL Di lo que pides. 620  
DON DIEGO Digo que ha de revocarse  
la sentencia contra él dada,  
en todo y en cualquier parte  
pues así lo determinan  
las leyes de Dios constantes. 625  
Lo primero, este contrato  
es nulo, pues la una parte  
no cumplió lo prometido,  
pues dijo que había de darle  
una mujer, y le dio 630  
solo un helado cadáver.  
Lo otro, en aquesta escritura,  
que hizo este hombre, ciego y frágil,  
a darle el alma no pudo,  
no siendo suya, obligarse. 635  
Lo otro, aunque fuera su culpa  
digna de pena tan grande,  
con el arrepentimiento  
no hay culpa que no se lave,  
cuando el corazón contrito 640  
ante Dios postrado yace;  
texto es de David expreso,  
que Dios no ha de despreciarle.  
el mismo Dios jura y dice  
que no quieren sus piedades 645  
la muerte del pecador,  
sino que viva y le ame.  
Lo otro, si la sangre suya  
por el pecador se esparce,  
condenarle es condenar 650  
el fruto en él de su sangre.  
No ha de malograrse en éste,  
por ser su culpa tan grave;  
que donde es más el pecado,  
se luce más lo que vale. 655  
DEMONIO No ha de valerle, ni puede;  
que excomulgado, al negarle,  
perdió el mérito que al cielo  
por la comunión le cabe.

Lo que yo le prometí 670  
Cumplido está por mi parte;  
que las bellezas del mundo  
no son más que aquella imagen:  
solo está la diferencia  
de una hermosura a un cadáver, 675  
en que corra el desengaño  
la cortina después o antes.  
Ninguno a Dios decir puede  
que eran los bienes mortales,  
y le engañaron con ellos, 680  
si él los quiere, aunque lo sabe.  
Pues si los bienes que el hombre  
goza, a éste son semejantes,  
quien se engañó como todos,  
no se queje como nadie. 685  
El permitir Dios que vea  
aquel bien sin los disfraces  
que te da el mundo aparentes,  
no fue para que se salve,  
sino por poder decirlo 690  
Dios, para justificarle:  
«mira lo que gozas, hombre;  
que por esto me dejaste.»  
DON DIEGO No es sino para que el hombre;  
se arrepienta.  
DEMONIO Ya es en balde. 695  
DON DIEGO Eso es contra Dios.  
DEMONIO No es.  
ÁNGEL Calla ya, fiera indomable.  
GOLONDRRO ¿Oís ahí, bergantón?  
DON GIL Ángel mío, en penas tales  
No siento yo el verme esclavo 700  
del demonio; mis pesares  
solo son haber negado  
a Dios, y como yo alcance  
perdón de haberle ofendido,  
aunque él su esclavo me llame, 705  
no sentirá el cautiverio.  
ÁNGEL Con eso déj te libraste  
esa contrición merece  
que se rompa. y despedace  
(Rompe la cédula.)  
La escritura. -Infiel dragón, 710  
tú no pudiste engañarle,  
ni él obligarse a tu engaño.  
ya tu esclavo no le llames.

DEMONIO No es posible.

GOLONDRÓ                                   ¿Oís ahí?

ÁNGEL A los senos infernales 715

baja, por justo decreto,  
donde eternamente yaces

DEMONIO ¿Ay de mí! Que voy dos veces  
condenado a eterna cárcel. (Húndese.)

GOLONDRÓ Anda con todos los diablos. 720

ÁNGEL Hombre, que a Dios enojaste,  
ya te libré del demonio;  
tú a ti de ti has de librarte. (Vuela.)

## Escena XII

DON GIL, DON DIEGO, GOLONDRO.

DON GIL ¡Ay de mí, qué ciego estuve!

Vos, benigno y santo padre, 725

que habéis sido el instrumento  
para que a Dios por vos halle,  
no vuestra mano, hasta estar  
seguro, me desampare.

DON DIEGO llega a mis brazos, don Gil, 730

amigo, llega a abrazarme;

don Diego soy de Meneses

tú a esta verdad me guiaste,

y lo que gané por ti,

quiere Dios que por mí ganes. 735

DON GIL ¡Ay amigo! Tú me guías

adonde mis culpas lave

con la vocal confesión.

DON DIEGO No solo a eso he de guiarte,

sino adonde restituyas 740

los honores que quitaste;

que en pagando a Dios, se debe

pagar también a las partes.

DON GIL A todo iré yo.

DON DIEGO                                   Pues vamos;

sígueme.

DON GIL                                   Ve tú delante. 745

GOLONDRÓ Padre, y yo, que consentí,

¿qué haré porque Dios se aplaque?

DON DIEGO Está tres horas en cruz. (Vase.)

Escena XIII

GOLONDRRO; luego, DON VASCO, BRITO, UN VILLANO y CRIADOS.

GOLONDRRO (Saca una bota de vino.)

Quien tal hace, que tal pague.

Mas gente viene, esto es malo: 750

escondo el santo vinagre.

(Esconde la bota bajo los hábitos, pónese en cruz, y salen DON VASCO, BRITO, UN VILLANO y CRIADOS, todos con escopetas.)

BRITO Todo el contorno cercado

está; no puede escapar.

VILLANO Aquí solo le has de hallar.

UN CRIADO Bien la hora se ha guardado. 755

DON VASCO Examinad sin tardanza

vosotros este horizonte;

que no ha de salir del monte

sin que logre mi venganza.

GOLONDRRO (Aparte.) La gente es de pesadumbre, 760

y elevarme ha de importar;

mas no me puedo arrobar,

que aún no bebí media azumbre.

VILLANO Aquí está un santo varón;

dél informaros podéis. 765

DON VASCO Aguardad, no le inquietéis;

que está el Santo en oración.

BRITO Transformado en otro ser,

parece que está con Dios.

GOLONDRRO (Aparte.) Como creáis eso vos, 770

me viene a mí Dios a ver.

DON VASCO Con Dios habla (¡qué favor!);

quien eso no busca es loco.

BRITO Acerquémonos un poco.

GOLONDRRO (Aparte.) Que tú eres el mayor, toco, 775

si me crees.

DON VASCO                            ¡Dulce ardor!

VILLANO (A BRITO.) ¿No llegáis a percibir

que habla con Dios?

BRITO                                    Ya le escucho.

GOLONDRRO (Aparte.) Si creéis lo que os embucho,

mi bota logro escurrir. 780

CRIADO Con Dios está arrebatado.  
DON VASCO ¡Qué dulce conversación!  
GOLONDRRO No me hurtes tú la ración  
y más que no esté arrobado.  
VILLANO Mirarle a la cara quiero. 785  
GOLONDRRO (Para sí.) Pues por ahí voy volado.  
BRITO A Dios dice que ha llegado.  
VILLANO Señor, este es bandolero.  
GOLONDRRO (Aparte.) Malo es esto, según veo;  
ya dio fin aquí mi historia. 790  
DON VASCO ¿Qué dices?  
VILLANO Es cosa notoria,  
que este es ladrón.  
DON VASCO No lo creo.  
VILLANO Aunque te veis tan marchito,  
este es ladrón, no os asombre.  
GOLONDRRO ¿Con quién habla este buen hombre? 795  
¿Qué es lo que dice, hermanito?  
VILLANO Que aquí finges este celo,  
y eres un ladrón malvado.  
GOLONDRRO Sí soy; que a Dios le he robado  
todas las joyas del cielo. 800  
BRITO No creas tal desatino.  
señor. Santo se fingió;  
que este es Golondro.  
GOLONDRRO Pues ¿yo  
digo que soy golondrino?

(Deja caer la bota.)

VILLANO La bota se le ha caído; 805  
ved si es santo el embustero.  
GOLONDRRO ¿Bota a mí? ¡Oh manso cordero!  
En mi vida lo he bebido.  
BRITO Pues ¿no la traías contigo?  
GOLONDRRO Yo no.  
BRITO Pues ¿quién la tenía? 810  
GOLONDRRO A algún ángel se caería  
de los que estaban conmigo.  
DON VASCO ¿Tú a don Gil no le servías?  
GOLONDRRO Sí, que negarlo no quiero;  
mas él se hizo bandolero, 815  
y yo santo en cuatro días.  
DON VASCO ¡Jesús! ¿Tan gran testimonio  
contra un santo se asegura?  
GOLONDRRO ¿Qué santo, si hizo escritura

de darle el alma al demonio? 820  
DON VASCO ¿Qué dices? ¡Terrible espanto!  
DON GIL (Dentro.) La verdad dice (¡ay de mí!).  
DON VASCO ¡Válgame el cielo! ¿Qué oí?  
GOLONDRRO Miren aquí si soy santo.

#### Escena XIV

DON GIL y DON DIEGO, al patio. Dichos.

DON DIEGO Llego, don Gil; que esta es 825  
la penitencia más digna.  
Pues sin la satisfacción,  
aún está la culpa viva.  
GOLONDRRO Este es don Gil y don Diego  
DON VASCO Muera el traidor.

(Apuntan con las escopetas, y échase DON GIL a los pies de DON VASCO.)

DON GIL                               ¿A quién tiras, 830  
si el que te ofende, a tus pies  
su muerte ya solicita?  
DON VASCO ¡Válgame el cielo! ¿qué veo?  
¿No eres don Gil?  
DON GIL                               De Arogía  
don Gil soy, que tus pies baño, 835  
por si las lágrimas mías  
pudieren lavar la mancha  
que hizo en tu honor mi malicia.  
Yo soy, Señor, el ladrón  
que este monte escandaliza; 840  
yo quien robó de tu casa  
A tu ya dichosa hija;  
no don Diego de Meneses,  
que es el que presente miras.  
Más justo que yo era entonces, 845  
pues yendo la noche misma  
que él intentaba robarla,  
a estorbarle la salida,  
él se llevó mi virtud,  
y me dejó su desdicha. 850  
Él, como ves, penitente  
a ese monte se retira,

y yo en él ladrón he sido  
de honras, haciendas y vidas.  
y sabiendo ya que tú 855  
le buscas como justicia,  
vengo a entregarme al castigo.  
mas si mis culpas te irritan,  
claro está, como tal dueño  
de la ofensa que te obliga, 860  
por Dios, por su pasión santa,  
por su Madre esclarecida,  
por las lágrimas que lloro,  
(que ya, si las examinas,  
no son agua, sino fuego, 865  
que mi contrición destila)  
te pido que no me mates.  
Llévame preso a Coimbra,  
donde en público suplicio  
pague esta mísera vida 870  
de sus ofensas al mundo  
lo que puede como mía.  
DON VASCO No te queda al corazón  
resquicio para la ira,  
enternecido a tu llanto, 875  
y absorto de la noticia.  
Y aunque viéndote rendido,  
y ya en pena tan contrita,  
perdonarte era la acción  
de mi nobleza más digna, 880  
si lo intento como parte  
no puedo como justicia;  
y es fuerza llevarte preso,  
porque, averiguada y vista  
tu causa, de tan gran caso 885  
quede con fe la noticia.  
¿Quién eran los que contigo  
en ese monte vivían?  
DON GIL Solo ese pobre ermitaño  
estaba en mi compañía. 890  
GOLONDRRO ¿Yo? Hombre, mira lo que dices;  
¿que soy ya santo no miras,  
y estoy haciendo milagros?  
DON VASCO Hombre, ¿qué dices?  
GOLONDRRO ¿Se admira?  
Vive Cristo, que hago más 895  
milagros que longanizas.  
¿Quiere que aquí le haga mozo?  
DON DIEGO Señor, si tú solicitas



averiguar la verdad,  
nadie mejor que tu hija 900  
te puede informar en ella.  
DON VASCO ¿Qué dices? ¿Violante es viva?  
DON DIEGO Y yo os guiaré donde está.  
DON VASCO ¡Ay cielos! Vamos aprisa.  
DON DIEGO Verás en ella un retrato 905  
de Magdalena.  
DON VASCO                               ¡Qué dicha!  
Vamos luego.  
DON DIEGO                               Pues seguidme.  
DON VASCO No voy en mí, de alegría.  
DON GIL Cielos, satisfago yo,  
muriendo, a vuestra justicia. 910  
BRITO Venga él también.  
GOLONDRO                               Brito, hermano,  
anda a espacio.  
BRITO                                       Venga aprisa.  
GOLONDRO Calle, o haré aquí un milagro  
que le convierta en salchicha.

(Vanse.)

#### Escena XV

DOÑA VIOLANTE, con una cruz grande a cuestras.

DOÑA VIOLANTE Ya, Señor, que se han cumplido 915  
los términos de mi vida,  
me mandáis que aquesta cruz  
lleve del monte a la cima,  
donde he de daros el alma,  
para mayor gloria mía. 920  
La flaqueza de mi aliento  
Retarda el paso, que aspira  
a llegar presto a la cumbre.  
En estas peñas se mira  
un hueco en que he de ponerla; 925  
Mas cielos, ¿cómo podría,  
si enarbolarla no puedo?

#### Escena XVI

DOS ÁNGELES, con hachas. -DOÑA VIOLANTE.

ÁNGEL 1.º Aquí tienes quien te asista.

ÁNGEL 2.º Violante, no desconfíes.

DOÑA VIOLANTE ¡Oh celestial compañía! 930

¿Yo vuestra ayuda merezco?

ÁNGEL 1.º Y aunque tengamos envidia.

(LOS ÁNGELES colocan la cruz.)

ÁNGEL 2.º Con ella agora te abraza;

que ya la cruz está fija.

DOÑA VIOLANTE ¡Oh soberano madero! 935

Ara de Dios, dulce insignia

de la redención del hombre,

admitidme, si soy digna;

que donde murió el pecado,

quien cometió tantos viva. 940

dulce leño, dulces clavos,

que dulce peso sufrían,

si abrazaste al Redentor,

abraza la redimida.

Escena XVII

DON GIL, DON DIEGO, DON VASCO, GOLONDRO, BRITO, EL VILLANO,  
CRIADOS; MÚSICA, dentro. -Dichos.

MÚSICA (Dentro.) Te, Deum, laudamus, 945

te, Dominum, confitemur.

DON DIEGO ¿No oís celestiales voces,

que donde está nos avisan?

DON GIL Lo que la voz da al oído,

da su presencia a la vista. 950

DON VASCO Elevada en una cruz

allí una mujer se mira.

GOLONDRO Señor, Violante es aquella.

¿Qué dices? ¡Ay hija mía!

DOÑA VIOLANTE Padre, ya que había de verte 955

antes de morir sabía;

y pues me ves perdonada

de Dios, él en mí te avisa  
que a tu enemigo perdones.  
Que yo a la quietud tranquila 960  
voy de la vida que espero  
en vuestras manos divinas,  
señor, mi alma encomiendo;  
vuestra piedad la reciba. (Muere.)  
MÚSICA (Dentro.) Te, Deum, laudamus, 965  
Te, Dominum, confitemur.  
DON VASCO No solamente perdono  
a quien por ti me ofendía,  
mas hago voto de hacer  
un templo aquí, donde viva 970  
la memoria deste caso.  
DON GIL Y yo de acabar mi vida  
en la religión sagrada  
a que Domingo me inclina.  
GOLONDRÓ Y yo de meterme a lego; 975  
con que si logran la dicha  
Matos, Cáncer y Moreto  
de agradaros este día,  
Caer para levantar  
de ejemplo y aplauso sirva. 980

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

